

Peloduro

FEBRERO 20, 1964 / \$ 2.50



MANERAS DE VOLVER
(1º de Marzo de 1964)

OESS.

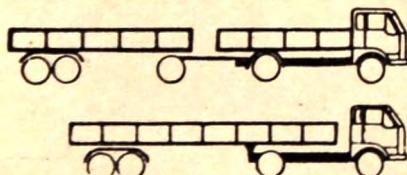
FORMIDABLES!

CHASIS



CUALQUIER SERVICIO QUE SE DESARROLLA EN
CONDICIONES ESPECIALMENTE DURAS, ENCUENTRA EN

FIAT LA SOLUCION MAS DESTACADA Y EFICAZ



- Desde 7 toneladas de carga útil
Hasta Tractores (remolques) de 26 toneladas
de peso remolcable.
- Motores Diesel de 105 a 195 H.P.
- Plan de financiación de acuerdo
a sus posibilidades.

MHCRA S.A.

Galicia 1002 esq. J. H. y Obes - Tel. 9 38 54

PELODURA



Peloduro

AÑO 1 / TERCERA EPOCA / FEBRERO 20, 1964 / N° 7

PELODURA

DIRECTOR: JULIO E. SUAREZ

SECRETARIO DE REDACCION: CARLOS NUÑEZ - DIRECTOR GRAFICO: BLANKITO

MARZO

D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

C. Meng. L. Nuñez. C. Cere. L. Llona.

TE TIRO QUE SOS
FRANELÚN!.. RE-
CIÉN TERMINAS
LA SEMANA DE CAR-
NAVAL Y YA TAS
PRENDIDO A LA'E
TURISMO!!!



Y ahí tenés, Juanjulio, tuvimos Fiestas de Momo y todo. Y conozco más de uno que no encontró mejor forma de pasarlas que andar toda la semana momao.

LOS rubios se mandaron un satélite de lo más pesado, lleno de arena (como diciendo: "tirate que hay arenita"). Acto seguido, como dicen los literatos, largaron el Ranger, que se fue a la Luna de Valencia, pero que resultó como Saeta antes de la torre: no hubo televisor que agarrara.

PARA demostrar que no se pasan mierda la luna, los boys de Nikita se mandaron en seguida otra pruebita: larga-

ron dos satélites con el mismo cuete, aunque Associated Press quiso hacer creer que era el cuete el que los hacía ver doble.

EL resultado: que a esta altura tenemos cualquier cantidad más de globitos puntiagudos dando vuelta por ahí arriba. Como dijo el retruecanista más joven de la redacción: "Hay satélites en cantidad ex-orbitante".

Y nosotros, para no ser menos, también damos vueltas: ahora no más cambiamos de Presidente. Pero, como los rusos, parece que vamos a seguir en el mismo cuete.

BLACK GOLD CITY,

SSE día llegaron los *contact-men*. La ciudad presentaba un aspecto desolador, llena como estaba de mendigos y vacía de todo signo de vida, y los pulcros y bien afeitados expertos no pudieron evitar un gesto de resignada repugnancia al descender del poderoso aparato a reacción que los había traído hasta la Tierra Prometida. Apenas se sirvieron un *drink* en el flamante Salvo Palace Hilton y partieron hacia la nueva capital, Black Gold City, enclavada entre las sierras. Se les notaba en el rostro una profunda decepción: evidentemente, no era ésta la "lujuria tropical" que les habían prometido allá. Hasta negros había en esta increíble ciudad, y —por elementales razones de profilaxis— debieron declinar los oficios de los morenos changadores, llevando ellos mismos sus valijas de fibra sintética hasta el *buscóptero*.

Pero yo sabía que, apenas llegados a la metrópoli, sus ansias de exotismo y confort serían ampliamente vindicadas. Y sonréí para mis adentros, porque no había nadie a quien sonreír para afuera.

Mejercicio matutino, practicado concienzuda y cotidianamente, era caminar por la avenida principal, reducida en catorce días y bautizada ahora Cuatro de Julio. Era una experiencia que día a día me apasionaba más, porque todavía era dable descubrir, en los comercios, ruinosos y apresuradamente abandonados, pequeños tesoros que traían el recuerdo de la apacible vida pasada, cuando todavía la Gran Catástrofe ni siquiera se imaginaba y sus espontáneos profetas eran objeto de la burla pública. Aquella mañana, en mi recorrida, encontré un televisor en buen estado, pero deseché prontamente la idea de usarlo: el viejo y querido Club de Clan ya no existía, y su recuerdo era un prodigo de arte autóctono comparado con los programas que ahora trasmítian los diecisiete canales de Black Gold. En cambio, descubrí con no disimulado entusiasmo una cajilla de cigarrillos, de los nuestros, algo percutidos y húmedos pero todavía con ese inconfundible sabor a remolacha que me producía un efecto furiosamente

nostálgico. Me acordé de los Carnavales de Antes (ni siquiera de los de Antes de Antes, porque eso ya habría hecho insoportable mi dolor) y una lágrima rodó por mi mejilla, al amparo de la soledad y de una volátil pelusita de plátano.

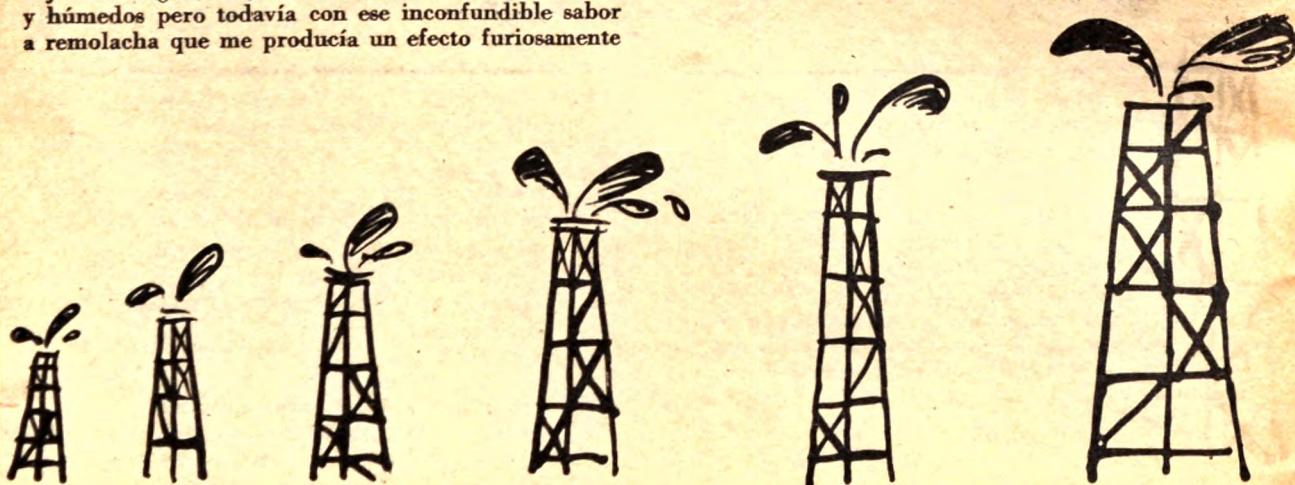
"Te estás poniendo viejo", me dije, y escupí como con rabia.

ENTONCES fue que apareció el Manco. Me saludó con un gruñido que no contesté y nos sentamos los dos en un banco de la Plaza. No pude evitar una nueva puntada de nostalgia: "Pensar que ahora hasta me sentiría feliz si hubiera aquí una Feria de Arte con lacas de Perelló". El Manco pareció adivinar mi pensamiento. Dijo: "Bueno, no es para tanto", y me mangó un cigarrillo con palabras de la Guardia Vieja. Sus ojitos brillaron cuando le tendí la remolacha enrollada, y yo sentí que nos faltaba algo. Claro, pero hacer un comentario sobre el aumento de precio y el costo de la vida en general era, por lo menos, una torpe tentativa de ignorar la dura realidad.

El Manco venía de la City. Estaba borbudo y pálido. Empezó a hablar como sin querer:

—El Padre Améndola tiene ahora un púlpito de oro macizo y en la Biblia autóctona ya no es maná lo que llovió del Cielo. El peso se cotiza a veintitrés dólares por unidad. Se acabó la tradición: Eduardo Víctor cambió la boina blanca por un sombrero tejano. El subterráneo se fundió porque todo el mundo tiene helicóptero. Trasladaron al Jefe de Policía de Canelones para allá, de manera de asegurarse una balacera por día, porque la gente se aburre. Todo el mundo dice "aparcar", "golfo" y "camelo". Nos han cambiado el nombre, y el país se llama ahora "Switzerland of America". El partido de la Standard Oil ganó de nuevo las elecciones. Y volvimos a comprar a Matosas. ¿Qué tú dices?

El Manco me hacía sentir como un resentido social. La verdad, yo no podía quejarme: por mi terre-

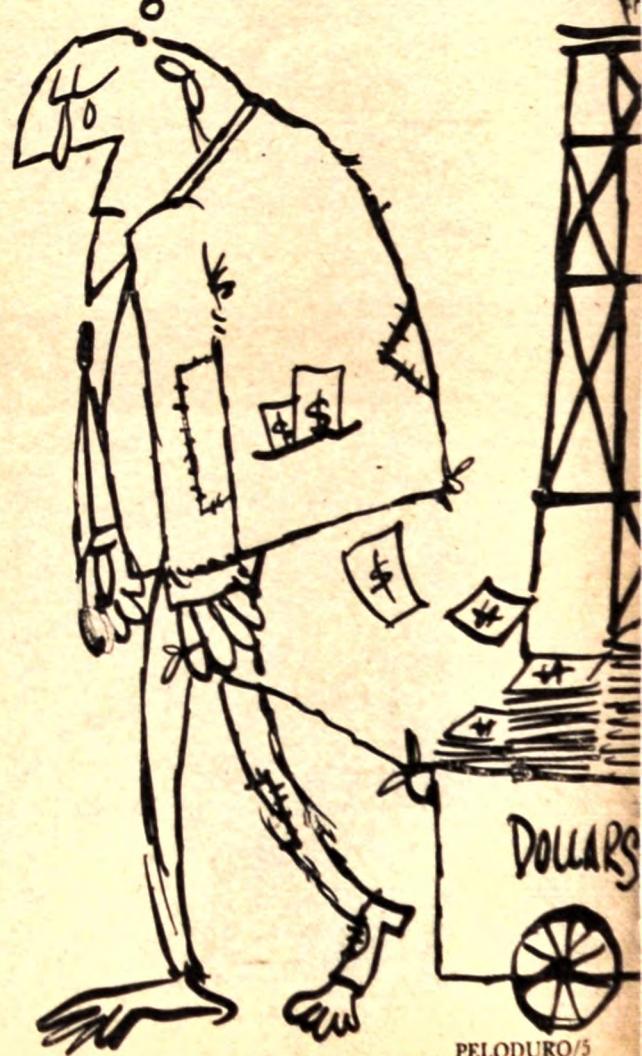


DE LEJOS

nito de las sierras recibía una regalía de 0,00000207 %, y con eso hubiera podido vivir en el mejor apartamento del Hilton, si aceptaran indígenas. Hubiera podido irme, también, pero una fuerza extraña me mantenía atado a este fantasma de una ciudad que ahora se extendía ante nosotros, vacía, muerta. Añoraba los tiempos en que no había Ley Seca y la grappa fluía libremente por los estanios (¿estanios?; ni la cárnicia existe ya...). Sentí un dolor en el costado izquierdo —“del lado de la zurda”, decía el tango. ¿Había existido el tango alguna vez? — y miré al Manco.

NO había nadie en ese tramo del oleoducto. Despues de prender la mecha, nos sentamos despacio en la playa y nos quedamos mirando el mar. Recordé los trajes de dacrón y la boca frunciada de los contact-men; esta vez sonréi para afuera, para el Manco, que fumaba silenciosamente la última remolacha.

A lo mejor, despues que explotara todo, podía resucitar el viejo Uruguay, con crisis, con reavalúo, con los blancos arriba, con nosotros abajo, con el 383, con las zanahorias a \$ 1.80, con los Carnavales fúnebres, con los comerciales de TV, con los paros de transporte, con el 4-2-4 y el mito de Gardel. Pero sin petróleo, my God, sin petróleo.



Querido PELODURU:

Dise Jesús Freijeiru que ay momentus en los coales unu ia nu sabe más comu pensar.

Unu sencocontra cun pensamientus que todú el mundu da pur lójicos e que nadie se le ocorre desecotir, pur lu esatu e pur lu lójeco que son e questán dentru de las posebeledades posibles de posebelezarse, pero quen la prauteca nu se llevan a cabu.

Tumemus aquel refrán que nus dise "quel dinetu nu hase la felesedá", lo cualu te quiere desir que pra ser felis nu te hase falta deneru, ni plata, ni biyetes, en una palabra, que sin tener requezas poedes ser felis. E tenés otru refrán que te dise quel "trabaju es salú", lo coal es lójeco, pro que tú no haberás vistu nunca un tipu al coal, dios libre e juarde, esté paralítico, tobercoloso e cun resfrio trabajaar; pra trabajar ay queson sanu, e a la ves el trabaju es salú. Buenu, creu que lu que e dichu esta claru. ¿No? Buenu, tu te has poestu a pensar entoncés, por qué todo el mundu está contra de los políticos, e te dicen que estus tipus son unus vivus, que te janan comu \$ 20,000.00 mensoales de soeldo, e que te los janan todus los meses, e que coando se jobilan tienen una jobilaseón bestial, con perdón de la palabra, e quesete jobilan en pocos días, e que además, e comu si foera pocu, te poeden comprar autos baratus con nasta desa ofiseal, desos autos llamadus "culachatas", e que eyus compran siempre.



Te saloda con las más alta e fina edocaseón e coltura,

Manoel Da Rajeira
(Currespousal Estranjeru
Nasionalesadu)

2222

A Raúl Lavié. — ¿Y pa qué compás la revista si no te gusta?

2222

A Autor Anónimo. — Claro que el humor tiene siempre su dosis de bilis, pero hay que andar con cuidado para que el primero no se ahogue en la segunda. Insista sin ira.

2222

A Julio Burei. — Agradecemos conceptos y colaboraciones. Esperamos más y mejores, de ambos.

2222

A Una señora como tantas. — Muy bien, trataremos de no contrabandear más, pero no se ponga tan nerviosa.

2222

A Oiram. — Megatón agradece pero veta publicación estílo inventado por él. Insista, por otró lado.

2222

A Tácito. — Flojote aunque prometedor, che. ¿Te acordás de las calificaciones escolares?: persevera y triunfarás.

2222

La correspondencia para esta Sección debe ser dirigida a
PELODURU
Plaza Cagancha 1356 - Piso 4
Montevideo
¿Tamo?

el viejo Peñarol se entretiene...



NECESARIA CONSTANCIA DEL CARNAVAL

HEMOS estado (es una manera de decir) de Carnaval. Al menos, no hay por qué negarle crédito al almanaque que así nos lo aseguró con el rojo simbolismo de los números correspondientes a esas fechas precenicientas. Y nos lo comprueba la bendita holganza de esos días en que hasta nosotros, esclavos de este humor semanal, hemos tirado la zapatilla saltéandnos un jueves en que la gente (dicho sea sin resentimiento) no estaba para nada.

No importa que aquel sábado y domingo inaugurales de la fiesta (¿cómo dijo?) nos hayan resultado bodriosamente opacos y que tanto compatriota (incluido el Superior Gobierno) haya dado las espaldas al fruto de tanto desvelo de la Comisión Municipal, corriendose a los bordes más lejanos del plato atlántico. Hemos estado en Carnaval, sí señores!

En ese mismo Carnaval que los diccionarios definen como "fiestas populares bulliciosas que se celebran antes del miércoles de ceniza", porque desgraciadamente los diccionarios y sus acepciones no están sujetos a la "escala móvil" de nuestra decadencia económica y anímica.

Bueno, lo del diccionario no sería nada, después de todo, porque la defraudación iría por cuenta de la Real Academia y so long, pero es que seguramente andarán por ahí, pegados a extranjeros muros publicitarios, unos optimistas y optimizantes afiches que convocan al turista a venirse a estas tierras para no perderse estas prestigiosas fiestas del carnaval uruguayo, consagradas, ya, por otra parte, por aquella inolvidable cortesía de los Oréfiche, cuando nos dedicaron una conga de internacional difusión, en exaltación de presuntas "noches de amor y de pasiōooon". Noches que si no pueden negarse (uno nunca sabe) en alguna también presunta intimidad puntaesteña, no es cosa de pretenderlas, desde luego, en la tediosa intemperie de la avenida.

Pero hemos estado, sí señores, en Carnaval, mal que lo hayamos notado ustedes y nosotros, porfiados opositores de la alegría oficial.

En realidad, si uno pone buena voluntad puede darse cuenta, claro que sí, que se está en Carnaval. Por lo pronto se escuchan más tambores (cinco coma tres por ciento más) que en las fechas más o menos gloriosas, más o menos frecuentes, en que más o menos gana Peñarol. Se ha viajado en algún ómnibus y se ha visto subir a la sublime nena disfrazada con la no menos sublime mamá que le improvisó, con unos tulles que encontró en el ropero, ese dudoso traje de bailarina, que tiene la virtud de entristercemos tremadamente, no sabemos por qué (y al diablo con tu psicoanálisis). Se ha podido sospechar detrás de un sólido muro de curiosos flanqueando 18 de Julio a todo lo largo, un presunto desfile, no sabemos si de comparsas, o de carros y hasta nos han contado que en lo alto de una austera carroza anduvo, repartiendo precarias sonrisas, una jovencita llamada Mariela I. Sonrisas que si fueron precarias se debe (según nos lo han dicho) a la inseguridad del asiento en que la pusieron y que, al estilo del gobierno que la auspiciaba, tenía muy poco respaldo.

Sí, amigos lectores. Hemos estado en Carnaval, bajo el rigor de una austeridad que sobrepasando las instancias financieras ha llegado al ánimo del oriental medio. Pero hemos tenido, qué no ni no, Carnaval.

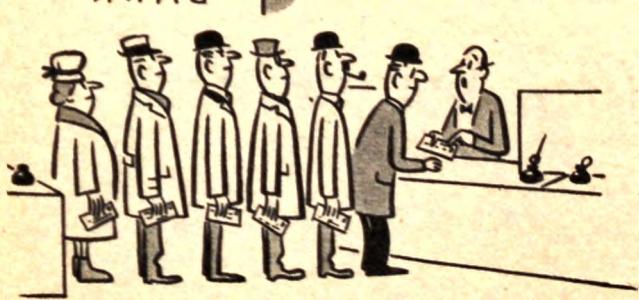
Corresponde que lo reconozcamos compatrióticamente, aunque todo sea tan triste y uno, francamente, no se eche a llorar por aquellas severas prescripciones del tango sobre la conducta de un hombre macho.

Ahora, pongámonos a esperar el otro estimulante en rojo del almanaque. La Semana de Turismo no nos pide alegría sino, sencillamente, holganza. Y de eso tenemos sobradas reservas en el banco de nuestra humana naturaleza.

PELODURO.



—Tiene que poner: "Digo 1964 donde dice 1963" y su firma al lado.



HA tenido notable repercusión en nuestros mejores círculos el Baile de Carnaval que el Poder Ejecutivo organizara, con la anuencia del FMI en la suntuosa residencia que poseen en Carrasco el distinguido jurisconsulto y estanciero Dr. Susano Irmo Wunderbar Pérez Grillet Vivaldi y señora Elvira Celika Hereford Torelli Goldwater Gómez de Wunderbar Pérez Grillet Vivaldi. Fue casi total la asistencia de consejeros, senadores, diputados, caudillos, manyaorejas, ediles, capos, etc., así como de sus respectivas y elegantes esposas y/o programas; mayor mérito tiene esa asistencia, si se considera el propósito filantrópico del mundial evento, cuya recaudación fue íntegramente vertida al fondo de reserva de la benemérita institución que responde a la sigla PATOTA (Privilegiados del Artículo Tres Ocho Tres y Afines).

La mesa del amplio salón comedor lució mantel de holganza natural blanca ortodoxa, dos candelabros de cobre y nojorobe, cada uno con su artística bela gutman,

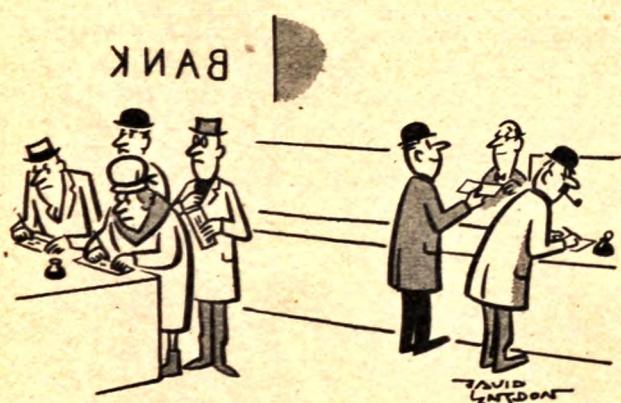
MEJOR
ES
MENEALLO

EL GO

y una descomunal sopera de plata ñapa, adornada con camandulines guadalupos. Pero el exquisito gusto de la dueña de casa estuvo aún mejor representado en el soñado jardín, donde la calificada concurrencia pudo, malgré suómica diversión, disfrutar asimismo de las delicadas achuras al gratín que eran ofrecidas, como si fueran puestos públicos, en bandeja. Tanto en el comedor como en el jardín, el whisky corría con una fluidez que ya quisiera Domenech para sus discursos.

Constituyó una estimulante pesquisa para los asistentes a la selecta reunión, tratar de reconocer de qué estaba disfrazado cada uno de nuestros prohombres. El consejero Abdala llevaba un atuendo levemente otomano, que según algunos representantes a Kemal Pachá y según otros a Kemal Paquí.

En una expresión de deshielo que fue muy comentada, Luisito apareció disfrazado de Cesar Imperator; y César Batlle, de Luis XV. No bien distinguió a su ilustre pariente, César (no el de Rubicón sino el de Yaguarón) exclamó: "¡VIVE DIOS!" y de inmediato se puso a cobrar avisos económicos. Giannattasio, disfrazado de grúa, levantó acusaciones, pero en algunos casos la grúa le fallaba y no las podía levantar. El ex-consejero Nárdone trajo su nuevo disfraz de Apóstol, y si no hubiera dicho: "no se puede negociar la cuota de leche sin la vaca", nadie lo



EN EL URUGUAY (SAUZAMERICA) LOS CARNAVALES DURAN TANTO, QUE NO BIEN TERMINAN LOS CORSOS EMPIEZAN LOS CURSOS. Y ASI TODO EL AÑO

habría reconocido. El diputado Flores Mora, vestido de bombero, se acercó al Apóstol con la manguera y le mojó la oreja, pero el ex-consejero, después de secarse la trompa de Eustaquio, los timpanos, las celdillas mastoideas y el utrículo con una toallita que le regalara el Cardenal Esperón (toallita que a su vez tiene un alto valor histórico, ya que es en realidad la misma que hace más de un lustro usara el ex-vicepresidente Nixon para limpiarse los salivazos del subdesarrollo), miró angustiosamente en torno suyo buscando a Bordaberry, y, al no verlo, se hizo el oso, probablemente con la secreta intención de parecer más feo y por lo tanto más hermoso.

Por su parte la doctora Roballo, disfrazada de tamboril, relató expresivamente a los concurrentes el célebre episodio del apagón de La Paz, y concluyó: "Cuando se encendieron las luces, Benito estaba más Chico que Tazo, y pudo lavarse las manos mejor que Pilatos, porque en realidad tenía un jabón bárbaro". Los hermanitos Beltrán fueron

Entre las hermosas damas asistentes, vino los siguientes toilettes: Clotilde Fernández Rusk, disfraz de Lady Godiva con la soberbia innovación de una melena corta; Dionisia Betancourt Trujillo, disfraz de dominó yanquisí, con cálidos rombos color petróleo y collar de perlas dudas; Mabel Calandracci de Callorda Plaf, generoso escote al frente con ombligo cloqué, y cartera de papel de strass; Isolina López Amdet de Cutcsaewicz, delicioso corsage íntegramente trabajado a desgano, con breteles de aorta yeguariza y fourreau de encaje nomás; Mary González de Gnocchi, con jactancioso disfraz de gitana loca y largas caravanas de azabache y bacheberres; Teresita Gordinflair Piss, ampulosa falda de gorila púber y gracioso corpiño de pitiribí; Molly Escobar Barrientos, sobrefalda imprimé con policromas carátulas de Heidegger y Santicaten.

La fiesta se prolongó hasta bajas horas de la madrugada. Es de destacar que, al final del jolgorio, los diversos grupos asistentes se disolvieron sin que fuera preciso recu-

POR DAMOCLES

BIERNO SE DISFRAZA

muy festejados: Enrique vino disfrazado de Corso de Dieciocho, y Washington, más chic aún de Corso de Pocitos. "¿Serán los Hermanos Corsos?", acotó sagaz un periodista de *El País*, que inmediatamente fue sancionado y trasladado a *El Plata*. Fue el único suicidio de la noche. El cuerpo del infunado colega fue retirado por varios animosos cadetes de Hugo Besio Viña, quien, elegantísimo en su atuendo de Marqués de Sade, recorrió varias veces el jardín con su casalito de hienas amaestradas, la mayor de las cuales, al pasar frente al coronel Aguerondo, rió con frescura y le ofreció la patita (creemos que la derecha). El coronel, a su vez, estuvo muy amable: levantó su coqueta capucha ku-kluxkánica y dedicó a la simpática alimaña una sonrisa que varios testigos compararon con la del padrastro de la Gioconda. La diputada Soares de Lima, née Nuca, lucía un espléndido atuendo borgiano (no de Jorge Luis Borges sino de Lucrecia Borgia) y se divirtió muchísimo asestando puñaladas por la espalda y cantando afinadamente *El Camaleón*. Bari González compitió vestido de Penado Catorce (seguramente para complacer a la cordial gente de *El Día*) y en el curso de la velada dejó varias cartas escritas, todas de intención. El senador Rodríguez Larreta estaba verdaderamente juvenil en su trajecito de Sobrino Sam y fue muy aplaudido su recitado (con ademanes) del más reciente poema de Laura Cortinas de Hierro: "Ay qué lindo es Lyndon Johnson". Junto al distinguido recitador, la mismísima poetisa ateneista lucía un modelo tubular estampado, collar de oro yanqui y una finísima alianza para el progreso. Ibarra San Martín, trajeado de Hamlet, recorría cabizbundo el soñado jardín, y ministerio a la espalda y calavera en mano, repetía sin cesar (pero no sin César): "FMI or not FMI, that is the question".

rrir a gases lacrimógenos o ráfagas de ametralladora. Como índice del amable ambiente que reinó en la residencia carrasqueña, cabe consignar la retirada de varios jóvenes oficiales, que, después de ascender disciplinadamente a vario jeeps con chapa de Treinta y Tres, se fueron cantando alegremente la vieja canción patriótica: "Cuartelazo de los cielos, de los cielos..."

LA GRAN FRUTA!

Ayer fui al mercado, al cabo de cobrar un premio de retiro jubilatorio que, dicho sea de paso, me mocharon ignominiosamente.

Quería "lamberme" una en lo de Funfún, para festejar el asunto con Rafa y el Coco y, de paso, llevarte unas frutas a mi mujer.

Me detuve frente a un puesto lleno de frutas, de moscas y de precios.

—A cuánto estos duraznos, diga?

—Doce pesos el kilo, señor— me dijo el puestero.

—Lo tiró! —pensé— pero dije:

—Deme un kilo.

Me lo envolvió y me lo dió. Pagué con un billete de diez y uno de cinco. Y me fui, sin esperar más.

Pero el puestero, honrado después de todo, me llamó:

—Eh, señor!... Espere, que tengo que darle tres pesos de vuelto!

—Oh, no, guárdeselo, amigo. Al entrar pisé una uva que había en el suelo.

Porque yo también soy honrado, qué se creen!

SE ACABO LA TRADICION

Si, es una vergüenza. ¿Dónde ha ido a parar la tradición? A ese lado que usted piensa, y eso es lo lamentable. Porque la tradición criolla, gaucha como el asado con cuero y el contrabando fronterizo, se va perdiendo, si es que no ha desaparecido ya. Y con la tradición el fogón, el cimarrón y el pericón. Quizá sea inevitable: hace ya una punta de años el Anciano Francisco se quejaba de los gauchos que no sabían de vincha y culero y de los patrones que en auto iban a los rodeos. ¡Pobre Viejo Pancho! Jamás sospechó que los patrones irían en avioneta a los rodeos, como sucede en el Nuevo Tiempo.

Tanto se ha desvanecido la tradición, que si uno tuviera que escribir un cuento campero, ¿cómo lo desarrollaría? Porque también la mentalidad del campesino ha cambiado. Acaso los cuentos nativistas deberían ser como el que paso a contar.

"Jacinto cerró piernas y apuró al flete. Quería llegar cuanto antes a las casas. Las pezuñas del solípedo desgajaban los secos terrones de la tierra sedienta. Hacía un mes que no llovía, pero a Jacinto no le importaba: en ese momento, sólo quería llegar cuanto antes a las casas. La secreción de las glándulas sudoríparas le corría en arroyitos no especialmente diáfanos por la jeta pero él seguía, meta taca y lonjazo, rumbo a las casas.

Grandes nubes blancas, parecidas al Algodón Hidrófilo Absorbente, se arremolinaban del lado de las cuchillas. Quizá esa noche lloviera y podría salvarse la alfalfa. Aunque era una alfalfa raquítica, ya que había sido atacada por la lagarta, el puigón, la isoca y la cochinilla beige.

Pero en el fondo, a Jacinto no le importaba. Si, Tito, quería llegar cuanto antes a las casas.

—¡Ave María Purísima! —aulló el mozo al descender del equino.

—Callate, gaucho de biógrafo —le gritaron desde las casas. El propietario de la voz era el Coronel Pleistoceno Murguiondo, tío de Jacinto.

—Uncle, ¡tengo una gran noticia que darle! —dijo el mozo, acercándose. Pero el anciano, que era seco como lengua de loro, vociferó:

—Me vas a decir que ya terminaste de arreglar la tranquera, sotreta?

—¡Ma qué tranquera! ¡Sacamos la grande, tío!

El viejo, veterano de cien entreveros, lo miró sobrador.

—¿Y vos cómo te enteraste, si estabas en medio del campo? —Jacinto sonreía pero los ojos del viejo eran como refucllos:

—¡Hablá, cajetilla, o echo mano a la daga! —El mozo sacó un objeto del bolsillo.

—No ve que tenía la radio a transistores? La bendición, tío:

—¡Déjá de pedir bendiciones, guril! —Te fijaste bien en el número? —El muchacho contestó afirmativamente. —Pucha digo, esto hay que celebrarlo, ¡canejo!

Apretó un botón empotrado en el ombú centenario. Cuando apareció el lacayo, dijole:

—Dos Manhattan triples, Purvis.

—Yes, sir —contestó el sudra, y marchó de vuelta hacia la topeta retabado de barro y paja brava.

MARTIN URANIO.



Música, poesía y prosa en

TIEMPO DE TANGO

por CLUB DE TEATRO

HOY EXITO en **Teatro Odeón**

**estrictamente
confidencial**

Zipo
en Barra
o en Aerosol

Mi íntimo
frescor lo
aseguro con
**DESODORANTE
ANTISUDORAL**

Zipo

en Barra
o en Aerosol

Pídalo en
todas las farmacias
y perfumerías

Distribuidores:
RODU S. A.
Tel. 29 15 28

SOBRE EL TIEMPO Y LA VIDA

(Apuntes tomados dentro la clase de Filosofía del Profesor Carlo Guelcome Benvenutto, en la Facultad de Humanidad y Ciencia Social y que algún día va a ser publicado por l'Universidad de la República, si Dió quiere y hay rubro).

EL Optimismo a la vida es lo más principal que hay al Universo porque, pa bien ver, la Felicidad es una cuestión de auto-sugestión del yo interior de cada uno. U sea una milanesa que uno mismo se manda cuando que se cacha distraído.

El Tiempo te viene a ser la moneda que los hombres inventaron pa medir la fortuna de su perra vida.

Por eso que todo los hombre van gastando el tiempo que tienen en cantidad siguale. Y es una ley fatala que los año vayan pasando lo mismo pa todo el mundo, sin distinción de religione, color de la piel, indolencias y otros caprichos de la naturaleza humana.

Si habería la posibilidad que algunos gastaran más tiempo que otro o un suponer, que se pudiera orrar la moneda del Tiempo tal y cual que puede hacerse con la otra moneda del curso legal o sea fiducia, resulta de que habería gente tacana que toaría taría viviendo la final del siglo pasado. Y otros caso pior del generumano que viven adentro la Avaricia y la Angurriencia, que a esta altura de la vida toaría andarían por ayá por la Revolución Francesa, sin despreciar.

“Cómo pasa el tiempo” es una frase muy corriente, en que no provoca pulmonía y otras molestias.

Demientra, toaría ta por saberse si es el Tiempo que pasa por nosotros o si somos nosotros que pasamos por el Tiempo. Eso nunca quedó aclarao.

El paso de los año es fatal y inepsorable, que le dicen. Ya tamo, un suponer, adentro de milnueveciento sesentiquatros y al que no le guste que s'embrome, como dice un reflán.

Avece me pregunto donde se irán tirando los Años Viejos que se han venido usando tiempo atrás... Tenería que haber un Archivo de los Años Viejos, o cuantimeno de los más últimos, por las duda que uno se hubiera olvidado de algo y tonce así poderá ir a buscarlo.

Si juera así, te garanto que yo me haría una escapadita ta'el año que me casé con la gorda mi mujer. Enque más no juera pa cantarle cuatro frescas a la susodicha fecha nefasta.

Los año juveniles pasan dispasio y cuanto que uno empieza a embeyotarse los año empiezan a pasar ligero. Esto, claro es una ilusión óptica a causa de la Relatividad de la Vida.

Hay gente que cuando que llega a determinada edad ya se sienta como a esperar la Muerte y con eso echa a perder todo los año que vienen de yapa una vé que doblaron l'asquinalo cincuenta. Esa gente no se da cuenta que la Muerte no es puntual y viene cuando que eya quiere.

Hay gente que le tiene miedo a la Muerte, decime vó, como si tuviera que vivirla!

Unos dicen que “la Vida es corta” y otro dicen: “Perra Vida!”. Tonce, pa breviar, uno dice: “La Vida es una Perra Corta” y así no se ofende nadie.

En fin, hermano, el Tiempo pasa y la Vida es corta, el cual conceto es ya confesar que a uno le gusta l'asquerosa vieja!

Por eso yo sostengo, pa terminar esta tesi, que hay que vivir de mientra se vive, qu'ese es el deber de uno. Como ta demostroao por los hecho, morir no es cosa de l'ancumbencia de uno.

Viva la Vida! (Vieja, alcanzame los remedios).



La Cámara de Representantes vuelve, con renovados brios, a sesionar después del obligado (?) descanso que impusieron las últimas carnestolendas. Muchos diputados no se han podido reintegrar, ya que tienen compromisos pendientes con sus agrupaciones... políticas. Y se sabe de varios que, por tirarse a premio o a manga, —el punto no está muy claro— se resisten a abandonar sus afeites "democráticos" y el hábito congénito de hacer mimica.

Sr. Vice-presidente (Crespo, de la Demo-cristiana) Señores diputados: después de estos días de peregrinación que ha estado sumida la población —especialmente la de Las Piedras— la Cámara ha sido citada a instancias de Monseñor Barbieri con el fin de considerar un proyecto sobre ejercicios espirituales para los legisladores.

Sr. Flores Mora (batllista 15). — Pido la palabra.

OTRA VEZ LOS DIPUTADOS,

Sr. Vice-presidente. — ¿Para hacer acto de contrición...?

Sr. Flores Mora. — Es para preguntarle a la Mesa si primero nos tenemos que confesar.

(Hilaridad).

Sr. Hernández (ortodoxo). — Vos no precisáis. Ya te habrás confesado con Luisito...

Sr. Duhagón (batllista 14). — Si bien es público y notorio que yo me confiese con César, no me parece que se deba venir a la Cámara a plantear estas cuestiones tan ajenas al espíritu laico de la Constitución de la República.

Sr. Legnani (batllista 14). — ¡Apoyado! La Mesa debería aclarar la clase de ejercicios que se proponen.

Sr. Urraburu (ubede 51). — Mientras no se trate de gimnasia revolucionaria yo no me opongo... Pero si se trata de ideas foráneas, como esa de la Reforma Agraria, por ejemplo, voy a cuestionar la actitud de la Mesa.

Sr. Vice-presidente. — Señor diputado: se trata de un proyecto para que todos nos dediquemos a meditar...

(Murmurlos)

—...sobre las desventuras de la carne, luego de los días pasados.

Sr. Riñón Perret (batllista 15). — Muy bien. Hay que terminar con los permisarios.

Sr. Cardozo Brovotto (eje). — Con permiso... Digo: pido la carne, digo, la palabra.

Sr. Vice-presidente. — Sírvase, nomás.

Sr. Cardozo Brovotto. — Yo lo que digo, señor Presidente, es que una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa.

Srta. Nenuca (unión popular del eje). — ¡Muy bien, muy bien!

Sr. Pivel Devoto (ubede). — Bah... No es para tanto.

Srta. Nenuca. — El señor diputado parece un poquito envidioso.

Sr. Pivel Devoto. — ¿Cómo dijo? ¿celoso, dijo?

Srta. Nenuca. — Retírese, caballero, o planteo una cuestión de fuegos...

(Murmurlos. Campana de orden).

Sr. Pivel Devoto. — ¿Vió? Parece la campana de los bomberos.

Sr. Vice-presidente. — ¡Orden, señores diputados!

Sr. Da Rosa (batllista 99). — Deje, Presidente, que la cosa está linda. Y si además nos tomáramos unos matecitos con yerba de Treinta y Tres... ¡estaría más fenómeno todavía!

Sr. Michelini (batllista 99). — ¡Vamos, Julito, por favor! Mirá que tenemos que dar el ejemplo.

Sr. Da Rosa. — ¿Dije algo malo? Pero, Zelma... ¡si la yerba de Treinta y Tres es macanuda!

Sr. Michelini. — Ya lo sé. Pero nosotros los de la 99



Donde los precios de los "fasos" sigan así, en vez de hojillas van a tener que usar papeles de a peso para armar los cigarrillos.

estamos en un momento crucial, podíamos decir, y la alternativa es clara: o tomamos mate...

Sr. Arismendi (fidel). — ¿Me permite una interrupción? Yo creo que mejor sería declarar grave y urgente el proyecto que declara beneméritos de la patria a los obreros del cuero.

Sr. Bari González (eje). — ¡Muy bien! ¡Apoyado!

Sr. Paz Aguirre (batllista 15). — ¿A cuáles obreros del cuero?

Sr. Caputi (batllista 14). — Que se aclare, señor Presidente.

Sr. Paz Aguirre. — Compartiendo la inquietud del señor diputado Caputi, supongo que el proyecto no se refiere a los muchachos que usan la "lanza" en los ómnibus, vulgarmente llamados "punguistas".

Sr. Elichirigoity (batllista 15). — Por cierto que no. Pero ese proyecto a que hace referencia el dipu-

Sr. Elichirigoity. — Un 20 % es una miseria. Yo hago moción para que sea un 80 %.

(Aplausos en la Barra).

Sr. Vice-presidente. — La Barra debe saber que será desalojada si no se porta como en misa.

Sr. Elichirigoity. — Pido que además se les incluya en los beneficios del artículo 383...

(Aplausos en la Barra).

Sr. Vice-presidente. — Ruego a la Barra que respete este templo de la democracia que algún día será cristiana.

Sr. Secretario (Collazo Moratorio). — Echelos ahora, Presidente, y después se reza tres padrenuestros y siete avemarias.

Sr. Arismendi. — Nosotros creemos que a los obreros de las fábricas de agujeros para espumadera se les podría votar también un préstamo especial, dada la crisis que atraviesa el país...

MÁS O MENOS DESATADOS

tado Arismendi no contempla suficientemente a dichos obreros. Yo propongo que se vote uno mío por el cual se requisan todas las barracas de plaza y se declara accionistas a los trabajadores.

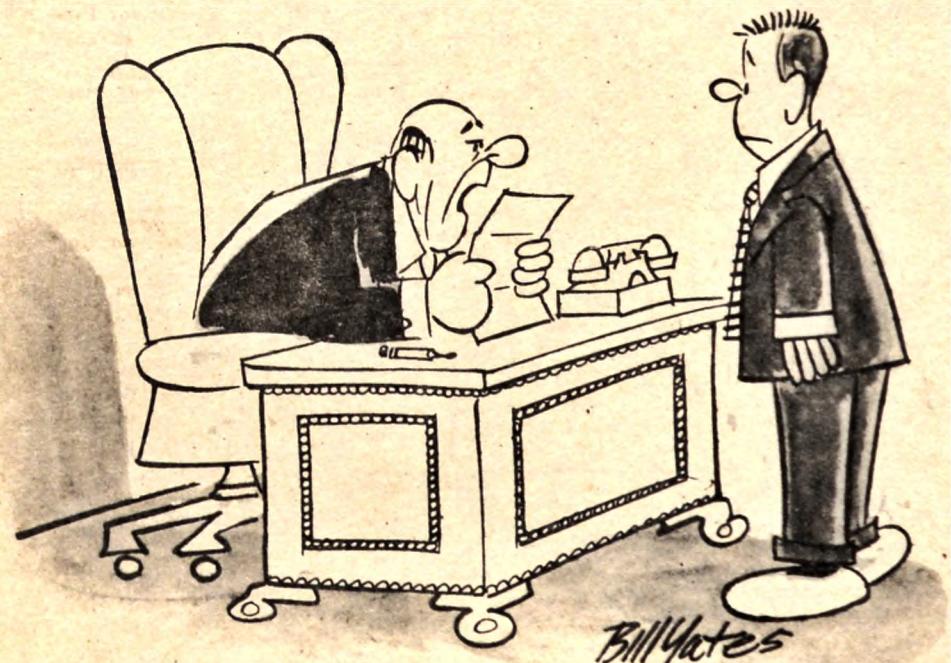
Sr. Arismendi. — Nosotros estaríamos dispuestos a votarlo, pero queremos incluir un artículo aditivo para que se aumente en un 20 % el salario de los trabajadores de las fábricas de agujeros para espumaderas.

Sr. Elichirigoity. — ¡Un momento! Déjeme terminar, señor diputado... Yo propongo además un artículo aditivo para que esos denodados trabajadores, para que esos heroicos obreros de la lata...

Sr. Vice-presidente. — ¿El señor diputado se está refiriendo a los miembros de este Parlamento?

(Hilaridad).

TELON



—Carta de renuncia, jeh? Escrita en horas de oficina, supongo...



—¿Qué hiciste, animal?... Mirá que el Jefe nos recomendó que tuviéramos cuidado con los vidrios!



—Che, ¿y quién era el encargado de traer las chiquilinas?

LA FOTO DE LA SEMANA

GOOOOL!



Instantánea captada por el reportero gráfico de Peloduro durante el partido Peñarol-Santos. Será presentada al concurso Acentuar los Calores.



MEMORIAS DE UN JUBILADO

(VI) DON PEDRO

EL boliche es un seminario para la clasificación de los mamines. Vemos allí desde el borracho vocacional, que se emborracha todo, desde el pelo que le cae en la cara hasta la camisa grasienta que se le pega en el cuerpo, hasta el timorato que no hace más que preguntar desalado: "¿Yo le falté a alguno?", pasando por el mamado tierno que se pone a llorar y el baboso que quiere pelear. Pero hay una clase más distinguida, que es el masquín, verdadero artífice en la profesión. Don Pedro el del Correo pertenece a ella. Siempre arregladito, bien planchado, afeitado, todos los días a la misma hora se ubica en el mismo sitio, detrás de la máquina de café, a beber lenta y cuidadosamente su copita, que levanta con la punta de los dedos, el menique señalando al cielo, y saborea con la punta de los labios. "El que deja las canillas abiertas" (otro mote: las abre en el baño, adrede, cuando se le pone que le cobraron de más) parece que está pensando lo mismo que yo de don Pedro, porque me mira con gesto cómplice:

—¿Este?: una manzanita deliciosa!

—¿No me diga?

—¡Palabra de honor!

—Mire usted, quién lo iba a decir! En este lenguaje, si se quiere criptográfico, don Pedro el del Correo pasa a ocupar el primer plano en la atención de la rueda.

* * *

CON palabra moderada, igual que sus ademanes, don Pedro esboza un panorama:

—No hay duda que el copetín, de noche tiene un sabor distinto.

—De noche todos los gatos son pardos— le interrumpe el hombre que se para y habla, pero don Pedro tiene muy madurados sus argumentos.

—En realidad, la noche es mejor para todo —continúa—; para beber, para comer, para el amor y hasta para trabajar.

Lo escuchamos con atención; eso le da coraje y su oración llega a ser brillante:

—De noche es linda una canción que, cuando el sol brilla, nos resulta empalagosa y molesta; de noche es lindo el pito del ferrocarril que llena de una poesía misteriosa los horizontes negros y es lindo ese avión que se desliza haciendo guíñadas azules y rojas en el cielo. ¿Y el amor? Ustedes habrán notado, cuando la patrona pone el episodio de medio día: el amante

ATENUANTES DE UNA CRISIS GENERAL

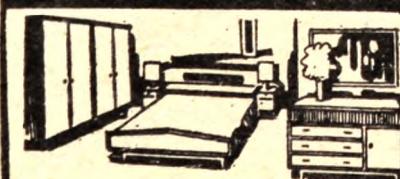
Los sucesivos reavalúos han venido, en efecto, desvalorizando el peso. Eso nadie lo discute.

No obstante, debe tenerse en cuenta que la crisis, además de económica, es de carácter moral. Y que, consecuentemente, el peso que la gente puede sentir en la conciencia ahora es más liviano. Nótese que al gobierno mismo, la situación le importa un bledo.

No van a negarnos que esta correlación alivia la cosa.

(De un informe del Q.M.I.)
(QUE ME IMPORTA)

Este Living de REGALO!



Dormitorio
finamente
terminado
\$ 3.490.

\$ 3.490.



Comedor ilustrado a
muñeca \$ 3.490.

SU CASA
AMUEBLADA
POR
\$ 6.980..

GRANDES FABRICAS
ESPAÑOLAS
DE MUEBLES
AV. GENERAL FLORES 2664



ADVERTENCIA. — Las personas, firmas comerciales, plazas y monumentos citados en estas Memorias son rigurosamente auténticos. Quien se sintiera afectado por ello puede pasar por nuestra Redacción, donde nos será muy grato soplarnos una (o dos) en su compañía.

dice que se va a pegar un tiro y nadie puede creerlo porque no es hora para suicidarse, cuando de la cocina viene el olor del repollo. En cambio, de noche...

* * *

ME viene a la memoria una poesía de Genta en que la noche, en lugar de confabularse con el amor para hacerle venir el hipo al hombre, se tira francamente en contra. "Ella estaba en el lecho, temblorosa, divina..." Ya entregada. En ese momento se filtra una brisa importuna y el enamorado va a cerrar la ventana. Y ante el espectáculo glorioso de "la noche estrellada, como nunca estrellada!!..." cae de rodillas maldiciendo de la carne vil. Uno, que no es poeta, admira esa actitud heroica pero se le hace difícil compartir sus razones. Sobre todo, porque noches estrelladas hay muchas y si no es hoy será mañana que podamos saborear alguna. Pero una piba como esa no se consigue así no más. Esto me viene a la memoria pero no lo comento, no sé si es por la pereza propia de mi condición de jubilado o porque estos viejos nabos se muestran desconfiados demasiado a menudo.

* * *

LE pusimos la "Gordita de la rata" porque una noche salió corriendo, a pasitos cortos, hasta la vereda y allí, en la actitud pudorosa de una Venus, una mano cubriéndole el pecho, el otro brazo caído sobre el vientre, y una patita de costado, tocando apenas el suelo, se puso a declamar: "Oh! una rata; oh, una rata!!" Ya ven qué sencillo: no hay rebuscamientos, ni sutilezas, ni juego de palabras en la adopción del apodo; es lo bueno que tienen los pubilados: nada de darle trabajo al mate. La gordita viene por el teléfono. Aunque tra-

tamos de ser indiferentes, sabemos que habla con Raúl.

—Yo conocí un Raúl —medita el dueño del perro que no quiere cruzar la calle— ¡pero quién sabe si es el mismo!

—Sí, conmigo! —dice la Gordita de la rata— ¿Qué? No sa... no sa... no sabés? Por lo visto hay más de una que te llama, ¿eh, repunante? Sí; yo te voy a dar!... Jí, jí, jí!... (El otro le ha dicho algo picante, que le hace cosquillitas en las orejas).

Muchas veces por la risa se puede adivinar el personaje. La que emplea la A: ja, ja, ja! es la más sana, carcajada deportiva, que se nos escapa francamente cuando el otro resbala en los carocitos de paraíso y después de largar un par de patadas al aire, cae sentado. El je, je, je es más hipócrita: risa de comisario, que lo tiene en el horno al sujeto y se solaza sobrándolo. Ya con las vocales O y U es menos común y se la escuchamos al alemán de la cervecería cuando pretendemos hacernos los vivos:

—Oh, señoq, ¿franzfuder de pego? ¡Qué ocuguencia, qué bueno! Juot, juot juot juot!

—Ji ji ji ji!... Estás muy chistoso!...

La Gordita sigue con las cosquillas. ¿Qué, qué? —cambia de tono bruscamente— Ay, negro: no seas tan volutuoso!...

* * *

“**FIDEL**” prende la radio para cortar la conferencia. Con alma y vida resuena: “Y si hablamos de parrillada, parará papá...”

Don Pedro el del Correo, opina, sobrio:

—Hay avisos tan feos que en vez de enaltecer el producto le sacan las ganas a uno!

UNA VIÑETA PORTEÑO-URUGUAYA ESCRITA PARA
PELODURÓ POR BICARBONATO SOSA

“CARLITOS”

Los lectores de las primeras épocas de PELODURÓ recordarán sin duda a Bicarbonato Sosa. Quienes no tuvieron la oportunidad de frecuentar sus páginas, conocen en cambio ampliamente el nombre de Wilfredo Jiménez, un uruguayo que ha triunfado en Buenos Aires y que saltó, de primer cronista de cine de PELODURÓ, a librero y adaptador de muchos éxitos del cine argentino. Esta nueva época de PELODURÓ ha logrado el reencuentro de ambos: Wilfredo Jiménez-Bicarbonato Sosa vuelve “al rincón donde nació su existencia”, y la cálida acogida que le brindamos será seguramente acompañada por el lector.

EL taxímetro detuvo el coche. Era de madrugada. El lugar estaba oscuro y solitario. Y el pasajero tenía flor de revolver en la mano.

—Pensar que yo venía con la banderita tapada!, rezongó. —Pero lo vi a este perejil, solo con un paquete en la mano, en medio de la calle Corrientes, y paré!

El tipo lo miró como si lo estuviera acusando.

—Sí, solo, solo! ¡Estaba solo! En medio de la calle solitaria. En el silencio de la madrugada. En la punta de allá el obelisco y aquí, ¡yo! ¡Como si se hubiera acabado el mundo! ¡Yo solo! ¡Ni un alma con quien hablar. Con quien tomar una copa!

El taxímetro se encogió, le escrutó la cara al tipo, y suspiró.

—Ya veo! ¡Un provinciano! ¡Máma mía! ¡Siempre me emboco alguno!!

El tipo lo agitaba el revolver debajo de la nariz, como si fuera un índice acusador.

—Las pobres criaturas humanas sienten tal espanto ante el tiempo que pasa, que necesitan dividirlo en trocitos: siglos, años, días! Las madrugadas siempre nos sobrecogen porque marcan cada paso hacia ese mañana infinito! Es la hora en que el hombre se siente más desamparado! Por eso, era la hora que elegían los del Santo Oficio para llegar hasta las celdas de sus prisioneros!

El taxímetro asintió comprensivo.

—Ahora me va a hablar de su provincia. ¿De qué provincia es?

—Provincia, no! País, capital! Montevideo mi viejo!!

Le vino un ataque de furia al fulano del taxi:

—Lo mismo digo! ¡Por qué no habrán hecho a Buenos Aires en Montevideo! Todos éstos “yorugas” se vienen para acá, y después se pasan suspirando porque no están allá! ¡Qué cuadro!!

El tipo del revolver seguía acusándolo con su frío dedo hueco y metálico.

—Un hombre necesita de vez en cuando desahogarse con alguien!!

—Sí, mi viejo, sí!! Pero es que todos se desahogan con los taxímetros! Somos los confesores laicos de la ciudad! No hay tipo que suba al taxi por seis cuadras que no te lo agarre a uno de confesor! Debe ser porque uno está de nuca! No nos ven la cara. Lo mismo que al cura en su garita!.. Al final del día, a uno le estalla el corazón de tanto amor perdido y tanta carestía de la vida!

El tipo estuvo un momento callado, y después dijo con humildad:

—En ese paquete tengo una botella de añaña. ¿La abrimos y tomamos una copa juntos?

—No, mi viejo. De ninguna manera! Porque enseguida usted sacará la foto de su pobre madre querida que hay una sola!

El otro movió la cabeza:

—Es que esa es una gran verdad, mi amigo! Madre hay una sola!.. Vea!

Sacó de un bolsillo un retrato de una gorda en batón, y la miró con lágrimas en los ojos —¡Mi viejita!!

Le tendió la cartulina al taxímetro. Este le echó sólo un vistazo.

—He visto tantas fotos de madres de pasajeros, que ya me parece que es siempre la misma viejita que tuvo un millón de hijos!

El otro sugirió:

—Y si hablamos de política?

—En fija nos peleamos. Y si hablamos de fútbol, lo mismo! —El taxímetro relojó la cara compungida del otro, y se sintió obligado a disculparse un poco.

—Vea, lo que pasa es que yo soy un tipo callado, silencioso, poco comunicativo. ¿Entiende?

El otro asintió. Y se guardó el revolver. Entonces el taxímetro lacónico, lo palmeó. Luego encendió la radio del coche.

—Bueno. Abra esa botella. Ahora empieza la media hora de Gardel... Páseme un trago... Y silencio, eh?

El otro lo obedeció. Mientras, Carlitos comenzó a cantar. Y el taxímetro a transformarse. Como el doctor Jekyll en Mister Hyde, después de tomar el menjunje. Se movía, respiraba hondo, se sonaba las narices, tratando de llamar la atención del pasajero. Que ni lo veía, como en misa. Al fin el taxímetro no pudo seguir más callado.

—Qué fenómeno, eh?.. Uno oye a Carlitos y se le hace otro nudo de corbata por el lado de adentro del gafete! Y siente que el corazón... y que las lágrimas... Y que los recuerdos... Y comprende que la existencia, como bien dijo el poeta Celedonio Flores...

El pasajero se le fue encima, cabrero, gritándole:

—Pero, che! ¿Quiere callarse? ¡Déjeme oír! ¡Qué ganas de hablar!!..

El taxímetro se quedó como un pollo mojado. Y el otro todavía seguía rezongando. —¡Estos porteños! No hablan nunca! Pero se pone a cantar Gardel y ellos, en vez de oír, se largan a hablar como locos, de la vida, del corazón, y demás macanas!! Y no lo dejan a uno escuchar!!

El taxímetro se disculpó con un gesto humilde, a su vez. Despues los dos se miraron y sonrieron.

El Mago seguía cantando como si recién en ese momento estuviera inventando el tango, con ese tango.

Los dos escucharon un poco. Después, uno brindó con la botella:

—Por Carlitos.

Limpió con finura el gollete con la manga del saco, y se la pasó al otro. Que también brindó.

—Por Carlitos...



EN EL TABLADO PRESIDENCIAL VA A HABER NUEVE PREMIOS Y VARIAS MENCIONES...



por LAZARO

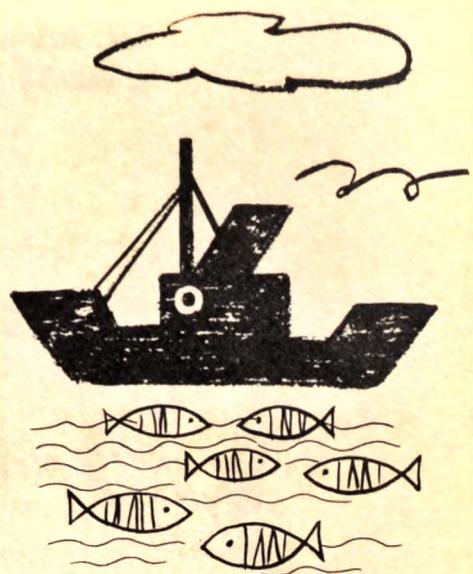
Cerrado por vacaciones



—Mirá, vo... parece que algún consejero se quedó traspapelado.



MAS
PESCADO
PARA
TODO
EL PAIS



INDUSTRIALIZADORA Y DISTRIBUIDORA

AREZZO 3464

DIREC. TELEGRAFICA: PEZMAR

ADMINISTRACION

5 14 94
5 18 34

VENTAS

5 13 48
5 22 53



POR ART BUCHWALD

LOVLOST ENCUENTRA EL CAMINO

MUCHA gente sigue confusa todavía sobre qué está pasando exactamente con las reservas de oro de los Estados Unidos. De lo que ha dicho el Presidente y de lo que ha tratado de hacer el Secretario del Tesoro, surge que la situación es seria.

Nada puede dramatizar mejor la situación que lo ocurrido en Lovlost, esa pequeña nación europea que ha sido bastión contra el comunismo y amiga de los Estados Unidos desde los primeros días de 1946.

Como todo el mundo sabe, Lovlost luchó junto a los alemanes en la II Guerra Mundial, y en consecuencia, adquirió derechos para la inmediata ayuda financiera de los Estados Unidos, una vez que cesaron las hostilidades.

Desde 1946, los norteamericanos han vertido allí 150 millones de dólares, de manera que Lovlost posee ahora una de las más sólidas economías de Europa Occidental. Antes de que el Plan Marshall entrara en vigencia, la moneda de Lovlost, denominada bardot, era una de las más débiles del mundo, y se necesitaba quinientos bardots para hacer un dólar. Ahora se necesitan quinientos dólares para comprar un bardot.

Este fortalecimiento del bardot fue lo que causó el drenaje en las reservas norteamericanas de oro.

Para empeorar el asunto, Lovlost es un eslabón vital en la cadena de las defensas de Europa Occidental, y tiene la única base de palomas mensajeras de la NATO.

Mientras los cuerpos de las palomas pueden ser manejados por Lovlost, las narices sólo pueden ser tocadas por norteamericanos. Es por esta razón que tropas norteamericanas —un soldado y un cabo— fueron estacionados en Lovlost.

Cuando el presidente Eisenhower dictó el decreto que disponía el regreso a sus hogares de las personas dependientes de militares, ocasionó un amargo enredo en Lovlost. El cabo, que tenía a su mujer consigo, no dijo nada, porque andaba enredado con una muchacha de Lovlost. Pero el soldado, que era soltero, se puso furioso, porque estaba enamorado de la esposa del cabo.

El soldado protestó ante el Secretario de Defensa, puntualizando que si la esposa del cabo era enviada de regreso a Lovlost se iría al demonio. Pero, aunque el Secretario gresó, la moral de las fuerzas norteamericanas estacionadas simpatizó con la idea, expresó que por más noble que fuera la causa, no podían hacerse excepciones.

Se había cumplido el primer paso en el dramático esfuerzo de los Estados Unidos para detener el flujo de oro hacia Lovlost.

El paso siguiente fue todavía más dramático. Se prohibió a la Intendencia del Ejército en Lovlost, una de las mayores de Europa, con quinientos empleados civiles, la venta de whisky escocés, whisky canadiense o champagne. Desde el momento que el cabo bebía cerveza y el soldado hacia su propio vino de uvas, esto no significaba un gran ahorro. Pero, como explicaron los oficiales del Pentágono, si el cabo era ascendido a sargento, podía empezar a tomar scotch, y era mejor cerrar el estable antes de que robaran el caballo.

El tercer paso fue, de todos, el más dramático. El Presidente decidió enviar al Secretario Ayudante de Estado para los Asuntos de Lovlost, a discutir con el Primer Ministro de Lovlost el pago del mantenimiento de las tropas norteamericanas en Lovlost.

En una de las peores bofetadas que se hayan propinado nunca al prestigio norteamericano, el Primer Ministro dijo lisa y llanamente al Secretario Ayudante: "Gracias a la ayuda norteamericana, el bardot es actualmente la moneda más fuerte del mundo. Si colaboramos en la financiación de los gastos militares, el bardot se debilitará nuevamente, y entonces tendremos que solicitar un aumento de la ayuda en dólares, algo que nosotros no deseamos ya que ustedes dicen que el dólar se encuentra en apuros".

Lo único que se obtuvo de la visita del Secretario Ayudante fue que se produjo un pánico en Lovlost y todo el mundo comenzó a convertir su dinero en pesetas españolas.

LOS GRANDES PENSAMIENTOS

"Si me afirmaran que el alma no existe, entonces el cuerpo humano no vale por sí más de lo que un cuerpo de bomberos voluntarios en un pueblo donde no hay agua corriente".

EL BARON DE ITARARE

DE LAS MALAS COSTUMBRES

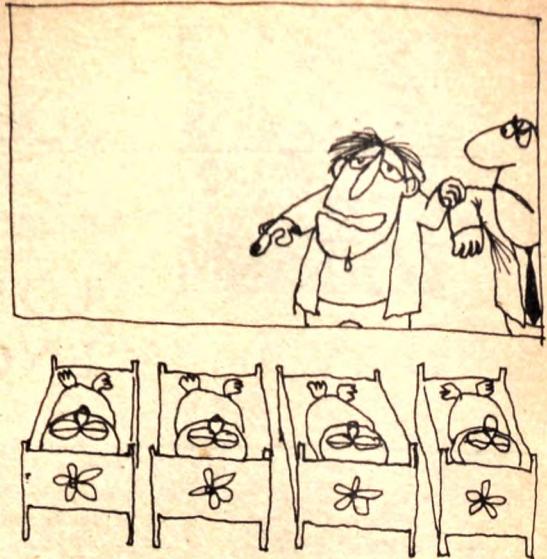
POR PANGLOSS
DIBUJO DE MIYC

-DECIME una cosa, Beba. A vos te parece, entonces, que quedariamos muy mal si no fuéramos.

Lo dijo así, con esa forma afirmativa que adquieren las preguntas cuando se conoce de antemano las respuestas; con ese aire fatalista que les hace caer los signos de interrogación, como si fueran brazos resignados.

—Y, sí, viejo. A esa gente le debemos muchas atenciones.

Entonces él creyó atisbar una posibilidad de escape. Los signos de interrogación reaparecieron, como las formas curvas, no muy firmes, de la esperanza.



LA VISITA AL

—¿Y vamos a ir así nomás, sin un regalito? ¿Por qué no lo dejamos para más adelante y los vamos a visitar a la casa? El sanatorio va a estar lleno de gente, Rosita se va a sentir molesta y...

Ella lo miró por el espejo, sobradura; dejó un momento el lápiz de labios en el aire y después dictó sentencia:

—Mirá, Ernesto. Si vos querés hacer papelones, allá tú: quedate si querés. Ir, hay que ir; lo que no hay es tu tía. El regalo se lo compramos por el camino. Y si no vamos, Rosita se ofende.

El siguió poniéndose las medias; pensó, buscó argumentos nuevos, pero los desechó como a harapos inservibles. Por último lo único razonable en esa situación: aceptó el hecho irremediable. Había que ir a visitar a Jorge, a Rosita y a su heredero recién nacido.

-&Y cuánto decis que gastemos? Un compromiso del otro mundo, no es.

Ernesto sintió, apenas las dijo, que esas palabras no habían sido oportunas. Su mujer separó en la vereda, respiró hondo, lo miró fijo y habló con toda lentitud y precisión:

—No sé si te acordarás qué regalo nos hicieron ellos: ¡el bañitol! Y para ellos tampoco el compromiso era del otro mundo.

Entraron en una tienda. Ella empezó a seleccionar y a rechazar batitas, pañales, baberos; nada la conformaba. El, que odiaba tanto la vulgaridad como las esperas interminables de costumbre, tuvo una idea:

—Che, fiata. ¿Y si somos un poquito originales? ¿Por qué no le regalamos una pelota de fútbol?

—¿Una qué?

—¡Seguro! El botija ya debe tener el ajuar completo, qué te creés. Hay que pensar en el porvenir del muchacho. Pensá un poquito; acordate de Matosas. Un millón de pesos oro en la mano y no sé cuántos millones de argentinos por contrato. Ah, cómo se nota que no estás en la realidad nacional. ¡Una pelota de fútbol, vieja! ¿Qué le vas a regalar, si no? ¿Un microscopio?

Ella respiró un poquito más fuerte, fabricó una sonrisa y la deshizo al instante. Llamó a un empleado y compró un trajecito de hilo blanco. Pagaron \$ 74.95 y salieron a la calle. El iba pensando, dramáticamente, que habían arruinado el porvenir del recién nacido. ¡Como si todos los días —digo yo— fueran a nacer jugadores como Matosas!

POR el pasillo del sanatorio se entrecruzan dos señoras pálidas y sonrientes, envueltas en flamante deshabillé y barroco salto de cama, respectivamente. Se detienen, se ollisquean, se reconocen como colegas y se hacen las mismas preguntas. Y cómo le fue, y cuánto rato estuvo, y qué le salió. Nuestro amigo mira con más simpatía a los hombres sentados en los sillones, en actitud de espera, o a los otros, demacrados pero triunfales, que reciben los abrazos de los amigos y gesticulan con las manos marcando dimensiones, como los pescadores. De pronto, sobre los discretos murmullos del corredor se eleva un eco de pisadas rápidas y allá va, casi corriendo, un flaquito puro lentes a recibir la noticia de una nurse que lo llama. "Nena, clavado" —piensa Ernesto, y se ríe para sus adentros cuando ve que una luz rosada se enciende sobre el dintel de una puerta. Al fin llegan a la sala 315. A Ernesto le cuesta reconocer, de las dos mujeres que ocupan la habitación, a la esposa de su amigo. Sin maquillaje, amarilla como un papiro (creídas que iba a decir blanca como un papel, ¿eh, pillín?), tiene sin embargo un brillo victorioso en la mirada.

—Ay, ni me hables. Me tuvieron que hacer cesárea. Casi me muero, te juro.

—¡Pero qué horrible! —dice la señora de Ernesto.

—¡Pero qué bien! —dice Ernesto, que empieza a apretar mal los botones de los convencionalismos. —¡Así que ahora hay que ir a buscar la chancletita!

Y como siente que su señora le pisa el pie derecho, agrega:

—Digo, para tener el casal, ¿verdad?

Hay un silencio molesto. La señora de Ernesto deja sobre la mesita el paquetito con el regalo.

—Te traje una pavada para el nene, sabés. Una zoncerita, nomás.

—No tan zoncerita, vieja. Por lo menos la cobraron como buena —dice él.— Quiero decir, que no se vaya a pensar que le regalamos porquerías!

—Querido, ¿por qué no vas a saludar a Jorge? Seguro que está en la nursery, ¿no, Rosita? Andá a felicitar a tu amigo, andá, andá...

Y mientras él sale tropezando con las visitas, las dos mujeres conversan, conversan, conversan, con ese femenino interés por el detalle, ese femenino regusto por las frases hechas, ese femenino respeto por las normas que hacen lícitos el habla simultánea y la referencia exclusiva a las propias experiencias, que a los hombres nos resultan tan incomprensibles.

LOS padres están allí, en primera fila, manchando con las narices el cristal de la nursery. Una hilera de cunas con bichitos colorados adentro, que sólo los legos en

—Y, bueno, siendo sano... No te lo tomes tan a pecho, que después se ponen lindos. El mío también, al principio parecía una rana, y sin embargo... Ernesto frena de golpe; recuerda su propia experiencia, de cuando era flamante papá, y comprende que en ese momento a su amigo le ha desaparecido por completo el sentido crítico: es una masa blanda que sólo aguanta frases amables, acariciantes. Atropelladamente empieza entonces a derramar elogios prefabricados. Pero realmente, qué precioso, qué gordito, qué cara de inteligente, qué sano se ve que es, qué... ¡qué cosita! Guri, guri, guri. ¿Y cómo le vas a poner? No le pondrás Jorgito, ¿no?

—Sí; Jorgito. ¿Qué tiene de malo?

—No, te lo digo en broma. Jorgito... adiós Jorgito... ¡pero qué rico el tesoro!

—¿Qué hacés, Ernesto? ¡Estás mirando a la nena del 312! ¡El mío es el de la derecha!

—Bueno, no importa. Qué precioso, qué gordito, qué carita de inteligente. Decime, ¿y qué carrera va a seguir

SANATORIO

la materia encuentran iguales entre sí, se ofrece como el espectáculo central de la tarde. Algunos progenitores, olvidados de sus visitantes, golpean el vidrio con el índice y dicen tiernas pavadas. Si uno los deja entusiasmarse, son capaces de jurar que la noche anterior el muñeco les hizo adiós con la mano, como diciéndole: Saludos a la vieja. Otros se emocionan y callan. Piensan en el porvenir, o tal vez en el precio del litro de leche. Jorge está allí, hablando con sus familiares. "El es un tipo distinto, piensa Ernesto; no tengo necesidad de hacer cumplimientos".

Jorge lo abraza, se separa, lo mira, lo abraza de nuevo y musita, enronquecido:

—¡Cuatro doscientos treinta, hermano! ¡Cuatro doscientos treinta!

—Tres catorce dieciséis, viejo. ¿Qué te pasa? ¡Parecés un sabio atómico!

—Vení, miralo. Es ése, el más gordo de todos. Decí la verdad: ¿qué te parece?

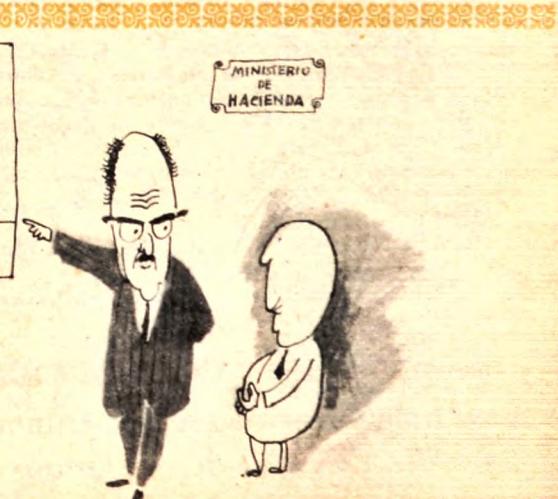
el botija? A ver si lo criás zurdo, que hay una achicoria bárbara de jás izquierdos, ¿me entendés?

—A ver, a ver. ¡La nuse! ¡Que venga la nuse! —Jorge sale corriendo, a los gritos. —¡El nene está llorando!

LA tardecita está fresca y Ernesto y su mujer, que acaban de salir del calor sofocante del sanatorio, resuelven caminar un poco. Ella suspira de vez en cuando, se aprieta al brazo de su marido y por último exhala su rumiado pensamiento:

—Ay, viejito! ¿No sería precioso tener otro nene?

Ella se ofendió, pero él después pudo explicarle que no era pensando en ella, sino en él, o más bien en la imagen tan posible de sí mismo —un papá gordo de dicha, dichoso hasta la bobera, bobo hasta el aburrimiento, aburrido hasta el cansancio—, que se vió obligado a contestarle aquella grosería.



—Los ignorantes dirán que es hacer trampa, pero los financieros le llamamos reavalúo.

UN TIPO BARBARO

La acción se desarrolla en la redacción de nuestra revista. Son las diez de la mañana. El Director está en su despacho (mirá vos!), recién llegado. Blankito llegó cinco minutos antes, de las 3 horas tarde a que suele llegar, pero ya está dibujando, lo que le da un aire de madrugador bárbaro. Carlos Núñez está por verse. De pronto irrumpen en la redacción un hombre, joven, deportivo, energético, al que llamaremos Hombre.

HOMBRE. — Buenos días. ¿La Dirección?

BLANKITO. — Plaza Cagancha 1356, cuarto piso.

HOMBRE. — También con ese humor ¿cómo quiere que salga la revista?

Nuestro hombre se introduce sin más ni más en la Dirección.

HOMBRE. — ¿Usted es Suárez?

DIRECTOR. — (Quitándose los lentes) Sí señor. ¿Por qué?

HOMBRE. — Yo soy el hombre que usted necesita.

DIRECTOR. — ¡Avise!

El Hombre se instala cómodamente.

HOMBRE. — Esta revista necesita de un hombre dinámico, audaz, vinculado, inteligente. Esta revista, me necesita a mí.

DIRECTOR. — ¡Ajá!

HOMBRE. — Yo soy su Secretario de Redacción ideal.

DIRECTOR. — No lo dudo, pero ya tenemos uno.

HOMBRE. — No hay problema. Se le despide.

DIRECTOR. — No crea que es tan fácil.

HOMBRE. — ¡Por favor! Se le responsabiliza por la pérdida de un original que nunca se realizó, y asunto arreglado.

DIRECTOR. — Como solución no es mala... La tendrás en cuenta.

Entra Blankito.

BLANKITO. — Con permiso... Avisan de la imprenta que hay dificultades con el papel. No alcanza.

HOMBRE. — ¿No alcanza el papel? Eso se arregla en un momento. Puede retirarse. Permítame... (Toma el teléfono y disca) Hola... Fábrica Nacional de Papel? Con el Gerente, por favor. Sí...

— Hola. Ah, sos vos Fede... ¿Cómo te va. Habla Tito. Mirá te llamaba para pedirte que envíes a Peloduro todo el papel que sea necesario, con el crédito que te soliciten y con el 20 por ciento de descuento. ¿Cómo? Bueno... está bien... El quince, el quince. Adiós Fede. Cariños a Laura. (Cuelga) Asunto arreglado. Hoy de tarde mandan el papel.

DIRECTOR. — Sorprendente.

HOMBRE. — Ojeando la revista observé la poca cantidad de avisos que tienen...

DIRECTOR. — Y... no es fácil conseguir avisos para...

HOMBRE. — Cómo no va a ser fácil. Permitame. (Vuelve a discar) Hola... ¿Con el Directorio del Banco de la República? Con Podestá Milans, me hace el favor. ¡Rápido! De parte de Tito. ¿Hola? ¿Quién...? Ah, como te va Nato! Tito habla, sí... Te fundieron con el reavalúo ¿eh? No importa, no importa. Che, te llamaba para solicitarte que envíes un aviso permanente para Peloduro. Sí, estoy de Secretario de Redacción. Y... una página... mil quinientos para vos... No, no. Nada de gestiones. Resolvelo de ahí. Sí, una página. ¿Mañana mandás la orden? Muy bien. ¿Del reuma estás mejor? Me alegro, me alegro. ¿Cómo? Sí... Si pude do el domingo te caigo a almorzar... No te doy seguridad ¿eh? Bueno... Chau. Chau. (Cuelga). Mañana de tarde mandan el aviso. ¿Entra para el próximo número?

DIRECTOR. — Haremos lo posible.

HOMBRE. — Eso espero. Veo que hay unas cuantas firmas calificadas escribiendo para la revista...

DIRECTOR. — (Modesto) Y... lo mejorci...

HOMBRE. — Pero falta uno. Y es fundamental. Eduardo Víctor Haedo.

DIRECTOR. — Es un hombre muy ocupado...

HOMBRE. — No importa. Va a colaborar. (Discando) Hola... ¿Quién? Como te va Beatricita... Tito, sí. ¿Me reconociste la voz? ¿Está papá por ahí? Sí... traelo, que se ponga. Hola... ¿Víctor? Como te va. Necesito una colaboración tuya para Peloduro... Sí... permanente y honoraria... Si, en tu estilo nomás. ¿El lunes? La pasamos a retirar. Chau... Ah, y cuidado con Washington, ¿eh? No se te suba a la azotea... Adiós, adiós. (Cuelga) Está todo arreglado.

DIRECTOR. — ¡Admirable!

HOMBRE. — ¿Y? ¿Le sirvo o no le sirvo? ¿Necesita que le resuelva algún otro problema? Estoy a la orden.

DIRECTOR. — Y... necesitar, necesito.

HOMBRE. — Diga nomás, y delo por resuelto.

DIRECTOR. — ¿Usted conoce a alguien en la UTE?

HOMBRE. — ¿En la UTE? Somos como hermanos con el Presidente.

DIRECTOR. — Entonces, por favor. Pídale desde el teléfono público que nos den línea de una vez... Hace cuatro meses que la estamos gestionando.

TELON VIOLENTO

Los nuevos peinados femeninos son obras de ingeniería al paso.

En vez de andamios tubulares, polleras ídem.

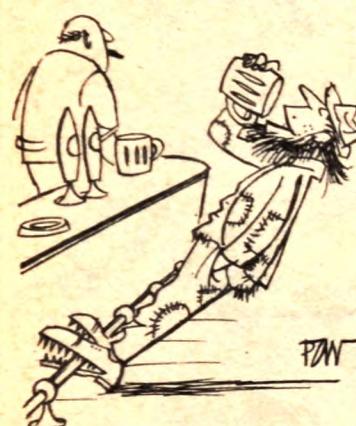
TARA - TAITUN, TAITUN, TAITUN, TAITUN, TARA - TARA



Mayo



POR SIMPLICIO BOBADILLA



¡Cómo pa no gustarle!

EL finao Medardo Rocha supo ser en vida un criollo de los del tiempo antiguo, guapo en los entreveros de las guerras a lanza y a trabuco, pero una especialidá de güeno, no dispreciando a naides, cuando llegaba el momento de guardar las tacuaras en un rincón del rancho y volver a vivir en paz con tuito el mundo.

Chiquito y apunao, y tan escaso de pulpas como de plata, el que lo vía por primera vez no daba dos vintenes por él. Y hasta hubo algunos que, olvidaos de que la figura no hace al hombre, quisieron divertirse a sus espensas o pasarlo p'arriba y se pecharon con el horcón del medio, como dice el refrán, pues cuando don Medardo se enojaba no lo asujetaban ni cien facones de punta puestos contra su barriga.

Aunque muy pobre, como ya hemos dicho, a generoso y servicial no había quien le matase el punto en tuito el pago. Peso que caiba en sus manos iba quasi siempre entero a parar a las de alguna de sus muchas protegidas, las más d'ellas viejitas disgraciadas, que ya no tenían ni pan ni muelas pa mascarlo, y a las cuales don Medardo se desvivía por ayudar, en la medida'e sus escasas juerzas, aunque pa poder hacerlo tuviera él mismo que comer saltiao.

Pero carculo que a esta altura'e mi relato ya estarán ustedes preguntandose: "¿No es hacernos réir un poco lo que pretende siempre Simplicio coñ sus cuentos, aunque no lo consiga? ¿Y asunto a qué le ha dao entonces por contarnos éste de áhura, al que por lao ninguno le encontramos gracia?"

Pues áhi va la parte que yo entiendo graciosa del caso positivo que les estoy relatando.

Risulta que, siendo ya muy viejito, don Medardo se jué a vivir a un pueblo ande tamién vivía yo, que era bastante gurisote entuavía. Y agarró la costumbre, muy extraña en él, por cierto, de dir tuitos los domingos a una cancha ande se jugaba a ese juego'e patadas y crismazos que la gente entendida llama fóbal.

Al principio el viejo criollo oservaba tranquilo los partidos, siguiendo con los ojos las güeltas de la pelota, a la que tuitos parecían empeños en tirar a cuál más alto. Pero cuando la cosa encomenzaba a ponerse de encardida p'arriba, y menudiaban los gritos, los insultos, las patadas en la barriga —con zuecos carreros y hasta con botas, a veces— y las peleas a trompada limpia, él se entusiamaba también como el que más y hasta saltaba'e contento.

Una ocasión, picao por la curiosidá, me le acerqué con segunda, y dispues de pro-siarle de otras cosas le pregunté un redenente, como quien no quiere la cosa:

—Digamé, don Medardo: ¿usté entiende algo de este juego gringo?

—No m'hijo, qué viá entender. Ni jota— me retrucó.

—¿Y puede decirme entonces por qué viene a los partidos tuitos los domingos?

Y el viejo, sonriyendo y con los ojos relampaguando'e tan contento qu'estaba, se me hamacó, palabra más o menos, con ésta contestación:

—¡Pero muchacho, qué ocurrencia la tuya! ¿Cómo no viá venir, si esto es lo más parecido a la guerra qu'he visto en tuita mi vida?

EL EXILIO SE IMPONE

MACOCO agarró el mapa y se quedó mirándolo. Yo no diría que Macoco es un tipo inteligente, nunca lo fue; pero cuando se concentra, se concentra.

—“El asunto es más serio de lo que yo creía” —dijo, moviendo la cabeza, igual que el péndulo del reloj de comedor de Tía Ursula, una tía muy rica que tiene Macoco. Rica y demasiado aferrada a la vida.

—“No vislumbro nada que valga la pena. Fijate —y me puso el mapa bajo las narices.— Yo no te veo a vos en La Paloma”.

Claro, yo tampoco, pero tiene que haber algún pueblito de pescadores que no esté todavía invadido por los turistas. ¿Dónde viven los pescadores, si no? —“¿Por qué no llamás al Soyp?”, pregunté. La idea me pareció bárbara.

—“No seas inconsciente. No hay más remedio que agarrar el coche y salir a recorrer un poco”.

En ese instante entró Bobbie con pantalones verdes, camisa Pucci naranja, y un marido nuevo tirando a violeta.

—“Qué me contás —empezó a decir toda sofocada.— Acabo de ver dos autos paraguayos. ¡A dónde vamos a parar!”. Y se desplomó en la hamaca ídem.

La situación es terrible. Estamos rodeados de turbas desconocidas. Los Azcuénaga se fueron ayer jurando no volver y los Ferguson también, dejando un hueco en el muelle imposible de llenar. El pánico cundía. Dentro de poco, si las cosas siguen así, venir a Punta del Este será tan bochornoso como quedarse en Montevideo viendo televisión. Es completamente intolerable esta avalancha. Está lleno de gente por todos lados con esas caras que ya no se usan.

—“Si te ponés a pensar, no es tan difícil” —Bobbie le había arrebatado el mapa a Macoco. —“¿Cuántos años hace que venimos a Punta? ¿Diez, quince?...” Yo me levanté, sin decirle nada, y le traje la foto de una nena gordita en traje marinero.

—“Mirá lo que era yo cuando vos ya venías a bailar con esas locas”, le contesté.

—“La única diferencia contigo es que no usabas traje marinero, sino marineros a secas”, dijo Bobbie, iracunda.

—“Bueno, —intervino Macoco —no se peleen. Necesitamos una playa nueva de urgencia y ustedes se ponen a discutir pavadas”.

—“Lo que quise decir —continuó Bobbie— y ésta no me dejó, es que, después de todo, si nos ponemos de acuerdo podríamos mudar a Punta del Este un poco más lejos”.

—“El éxodo de Artigas, qué divino —exclamé llena de entusiasmo patriótico—. Bobbie se hace perdonar por las ideas geniales que tiene. ¡Volveremos a los tiempos del lejano Este!”

Pero Macoco se puso serio de repente. “No crean que será tan fácil irse con la música a otra parte. No lo digo por las casas, ni nada de eso. Antes nadie tenía estos bungalows, ni estos chalets descomunales, ni había parterres, ni greens, ni rocas decoradas en los jardines, lo único on the rocks siempre fue el whisky y ya ven, todos los porteños entonces eran gente conocida. En realidad —y Macoco le arrebató el mapa a Bobbie— las playas no son problema, lugares peligrosos donde bañarse hay en pila, la naturaleza la ponés vos donde querés. Lo que me preocupa muchísimo es si podremos convencer a Juanito Domínguez para que instale otra “Fragata” en el desierto...”.



Cuando los hombres se matan, son épocas de guerra. Cuando no dejan vivir son épocas de paz.

H A B L A N D O
C O N F O T O G R A F I A S

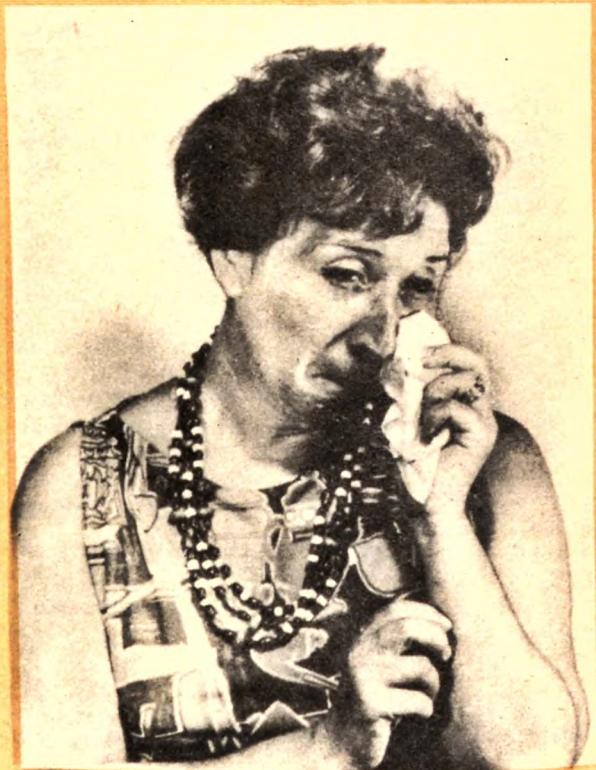
¿Usaría bikini?

CONTESTA
PINAS
CRISCUOLO

Cámara:
ROBERTO NAYA

¿Qué le parece Anna Magnani?

¿Qué tal es la TV uruguaya?



¿Cree que el teatro puede ser un medio de vida?

¿Sabe bailar twist?



¿Qué opina del costo de la vida?



¡QUE NOS DEVUELVAN LOS PANTALONES!

YO no sé si te acordás, Tito. Pero uno iba al cine, antes, en la época en que todavía no estaba instalado en el comedor ese monstruito de pantalla brillante. En la época en que ibas al cine y no sabías quién era el director, pero sí que ibas a encontrar a Humphrey Bogart paladeándose su whisky a través de la postiza o a Victor Mc Laglen o John Wayne repartiendo más que la ACTU, o a Bette Davis, que ahora es histórica pero que antes era histérica. Pero, en esa época, cuando "Peloduro" costaba reales y el dólar estaba a dos pesos, en esa época en que los blancos no mojaban ni un campeonato, los directores y guionistas de Hollywood y del Mundo nos daban bolilla a nosotros, los feos, los que llevamos los pantalones de hace más tiempo. Entonces Jean Gabin te hacía temblar desde la platea hasta la última vértebra de Michele Morgan mientras que el Paul "Scarface-Juárez-Pasteur, etc", Muni te mataba o te curaba (como la grappa) de veinte a treinta, sin temblarle el maquillaje siquiera. Porque "eran otros hombres, más hombres los nuestros". Si no, acordate del Gary Cooper limpiándose los besos de Jean Arthur o el Clark Gable domando sureñas. Porque ellas, en aquel tiempo, desempeñaban otras tareas como: levantar centros de llanto a la platea a lo Joan Crawford, sacudir la melena como diciendo "Vení-negro-vení", como lo hacía la Vivianne Romance, o atacar un número musical como la Betty Grable, para dejarnos bizcos hasta los pulmones con sus technicoloreadas piernachas. Así queríamos que fueran. Femeninas. En su lugar. Y si de repente nos salía alguna medio "subversiva" como la Bette Davis, que te gustaba repartir "leña" y dos por tres te envenenaba a alguno, entonces cuando terminaba la pelícua, la Bette, o se reivindicaba o se moría.

Así era, nosotros con nuestros pantalones y ellas con los nuestros (que ahí fue cuando empezamos a prestárselos), pero tratando siempre de cuidar la distancia.

Y eso fue lo que perdimos: la distancia. Yo no sé cuándo empezó, ni cómo fue, ni por qué, ni nada. Pero un buen día se vinieron la Bardot, la Jeanne Moreau, la Claudia Cardinale, la Monica Vitti, la Ana Karina, la Catherine Spaak, etc., y aquellos galanes que cascaban, raptaban, y seducían vertiginosa y pasteurizadamente, se transformaron en: marido engañado (la mejor posibilidad; en las películas de ahora, es el que al final se queda con la muchacha); amante (la peor posibilidad, "ella" lo usa, se aburre con él y trata de divertirse con él). Además hay otras variaciones también, como: papel de amante con el que se engaña al marido o el de marido con el que se engaña al amante. También cabe la honrosa posibilidad de encarnar roles de explotador-proxeneta-villano-sádico-mal educado-comunista, o los de "desesperado" que corre atrás de estas chiquilinas



Jeanne Moreau en su último film, intitulado "Adán"

para darles mayor prestigio, importancia y berretines. Como ves, con esto no se hace un caldo.

Yo digo, no. Ya como van las cosas, sería mucho pedir que los señores directores y guionistas nos dieran bolilla a nosotros, los varoncitos, y que se dieran cuenta que también tenemos problemas; pero entonces, ya que no pueden hacer nada por nosotros, les pedimos, por lo menos, que no sigan dándole alas a estas recién llegadas, y sobre todo a la Jeanne Moreau, que es una de las más culpables de la actual situación y que se pasa jugando, fumando, tomando y cascando gente, es decir, todo lo que antes hacía Wallace Beery. Porque si seguimos así, adónde vamos a parar. Cheeee...

El Cuque.

P.D.: Te juro que lo único que me mantiene las esperanzas, es el Vittorio. Como me decía el Marcello Mastroianni, en una carta: "Yo y Vittorio quedamos hermano".



VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS

"LA SALSA DE LOS MILLONES"

CHE, Tito: Fuí a ver "LA SALSA DE LA VIDA". Te acordás de la Doris Day, aquella que antes cantaba. Bueno como el chingolo ya no canta más. Le llevaron el mate de fuleros berretines y, poco a poco, la hicieron comediente. Y qué me decis que se convirtió en la salvación de la Universal Pictures. Dio más plata que el negocio de los permisarios. En las primeras le ponían a Rock Hudson (un tipo grande que lo único que le falta es actuar) después al veterano Gary Grant, y ahora al James Garner, que hace de médico pobre pero honrado (fijate que no cambia nada más que cuatro veces de colachata, parece diputado) pero que sustenta a la Doris y a un casal. La Doris es una buena-ama-de-casa norteamericana hasta que un día se destapa como locutora de TV, y zás, se viene la catásteve familiar. Imaginate vos si a tu Flaca un buen día se le despierta la Pinky que guarda en su escuálido corazón. ¿No?

"SISSI" SCHNEIDER ES UN ANGEL

TITO: Te escribe tu tía Maruja porque el Cuque fue a un asado y vino con una tranca como para cerrar la Iglesia Matriz. Fuí a ver "SEÑORITA ANGEL". Qué cosa más divina... Mirá, ni en el Damas y Damitas he visto una cosa tan linda. Cuando aquél me dió a elegir entre todos los estrenos, no sudé ni un instante. Imaginate, trabajaba la Romy Schneider que es mi debilidad (que dicho sea de paso sabrás que dejó con el Alain Delon, al que hacía cinco años que lo aguantaba, como nosotros a los blancos, y ahora se arregló con el Anthony Quinn).

Bueno, en ésta, la Rommy hace de ángel que le quiere conseguir una novia (que es igualita a ella) para el Henri Vidal, a quien la novia lo dejó porque es una asquerosa justo en el momento en que él la llevaba "confiado al altar".

Mirá, desde que empieza la película, ya los vienes (Diviúinos) te emocionan como si fueran todas

VOLVER CON MAMA OTRA VEZ

TITO: Vi "EL MAFIOSO" de Alberto Lattuada. Yo sé que leiste mafioso y pensaste en el Uruguay y en una cantidad de tipos que conocés. Pero no. Mafioso quiere decir: de la Maffia, organización internacional con sede en Sicilia. Y la Sicilia es territorio italiano, pero bastante independiente de Italia, como lo son aquí: la república del Cerro, la de la Unión, la de Malvin y la de La Azotea. La Maffia (que los integrantes de la organización la llaman la Mamma, en una licencia poética como la que se tomó Discépolo cuando dijo que el cafetín de Buenos Aires era lo único en la vida que se pareció a su vieja) compromete al Alberto Sordi que viene de Milán, en vacaciones, a su pueblo natal y le encarga un trabajito. Te cuento hasta aquí, porque si no te la fundo. Pero te digo que con esto, y un poco más, Don Alberto Lattuada te mete adentro de la Sicilia, y te la hacer ver macarroni por macarroni, sin que te pierdas nada, pero a todo vapor, metiéndole el diente a un libreto (no a los macarroni como hubieras hecho vos, subdesarrollado) que tiene "algún detalle al ruedo" de humor negro (también qué querés, estos sicilianos se toman la Muerte en una forma que... es la muerte) pero de calidad. Eso sí, ciníco, como parece ser la onda de los libretistas tanos.

Don Lattuada, como cada tanto, demuestra que es un capo y Piero Piccioni (música, esta vez con todo) y Armando Nanuzzi (fotografía, un kilo y medio) junto a Alberto Sordi le hacen un acompañamiento como para una buena película.

EL CUQUE

Bueno, con este tema, unas lindas pilchitas para la Doris (porque a la Doris hay que vestirla, no es como Isabelita Sarli...), unos lindos decorados, el director Jemison y el productor Hunter se tiran a hacer la comedia loca del Hollywood viejo. Así ves, por ejemplo, cómo te tapan una casa con espuma de jabón y cómo la sacan cargándola en camiones, cómo se hace una piscina en unas horas y se le mete un colachata

dentro. (Nuevo. Te lo juro, por la Rendición de Cuentas); cómo se hace un parto en un coche, en medio del tráfico, y al cual asiste el médico, a caballo. Además hay alguna buena cachada a la TV.

En fin, si querés quedar bien con la Flaca, y además pasar el rato, esta salsa, sin estar tan buena como para mojar el pan, por lo menos sirve para acompañar los bifes.

EL CUQUE.

las orquestas de la Metro juntas, y además el director es de los buenos, de los de antes, no se anda preocupando de la rapidez, es como el Senado, te la cuenta bien despacio, para que no te pierdas nada.

Como si todo esto fuera poco hay unas vistas de Montecarlo, en primavera (por que en el 4 no hay verano), preciosas, y encima podés ver al Jean-Paul Belmondo de jacque, caéte, de jacque, que es casi como ver al Pulga de smoking y que según la opinión de la Tota, que fue conmigo, está "para la masacre".

Tito, no te la podés perder. Es... como si fuera una fotonovela, pero con música, y además la Romy está con todos los dedos (no como en aquella asquerosa "El Proceso"), y siempre vestida (no como en aquella "Porcaccio 70"). Está diviúna.

Tia Maruja.



—Decídate, pequeño... ¿Vienes a traer tu perro para TELERAMA o a inscribirlo en la Escuela de Periodismo?

PRIMICIA

POR GUT

Gracias a una infidencia de RR, quien fue influido por OB merced a largos conciliábulos en Punta del Este con CS y LES, y aunque por ahora todo es hermético, la cosa promete y grandes novedades se avecinan, ya que en una esquina de cierto Canal se vió a CDV decirle a LG, "Bueno, chau...", y cuando el río suena agua trae, este gacetillero ha conseguido una extraordinaria primicia: la Lección I del Curso de Periodismo que el conocido hombre de letras René Jolivet dictará en el Novel.

CURSO DE PERIODISMO

Lección I

P.: ¿Qué es el Periodismo?

R.: El Periodismo es algo muy importante.

P.: ¿Quiénes pueden ser Periodistas?

R.: Los que quieran ser importantes.

P.: ¿Cómo se hace para ser Periodista?

R.: Primero, tratar de ser importante. Después, decir que uno es importante. De este modo, usted terminará sintiéndose importante.

P.: ¿Cuántas clases de Periodistas hay?

R.: Los Periodistas importantes, los Periodistas muy importantes y los Periodistas con Vitrina Pública.

P.: ¿Hay alguna otra clase de Periodistas?

R.: Sí; los que escriben, pero esos no son importantes.

P.: ¿Qué quiere decir tener Vitrina Pública?

R.: Se lo explicarán en Segundo Año.

al pie
de la
antena

La PEQUEÑA DIFERENCIA

La diferencia entre la televisión inglesa y la uruguaya es mínima: consiste en que mientras el pueblo inglés la sostiene, el pueblo uruguayo la aguanta.

TELERRATAS

Cuando el crítico dijo "no se justifica este nuevo programa enlata-

do", debió decir "nuevo programa enlatado".

Y QUE LO DIGAS

La TV renovó la cultura. Gracias a ella volvieron los concursos de aficionados, Los Tres Chiflados, la comedia de las cuatro...

EXAMEN DE LITERATURA

PROFESOR. — ¿Qué me puede

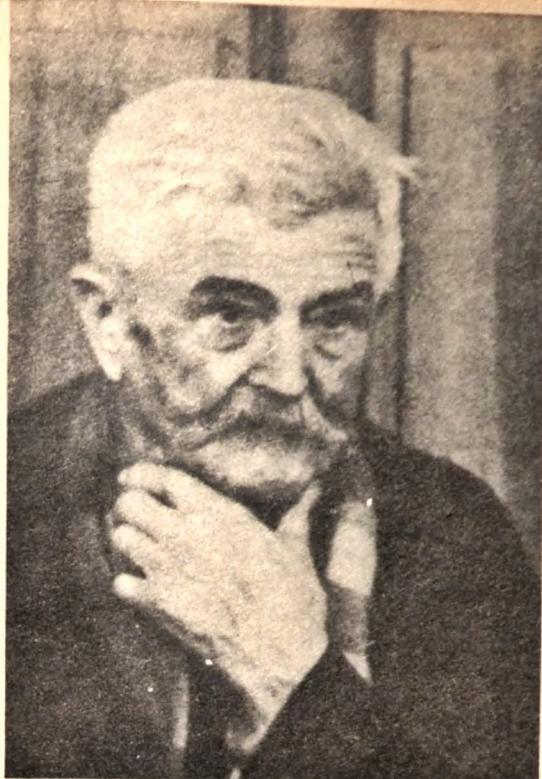
dicir de los Ultraístas?

EXAMINANDO. — ¿En qué Canal están?

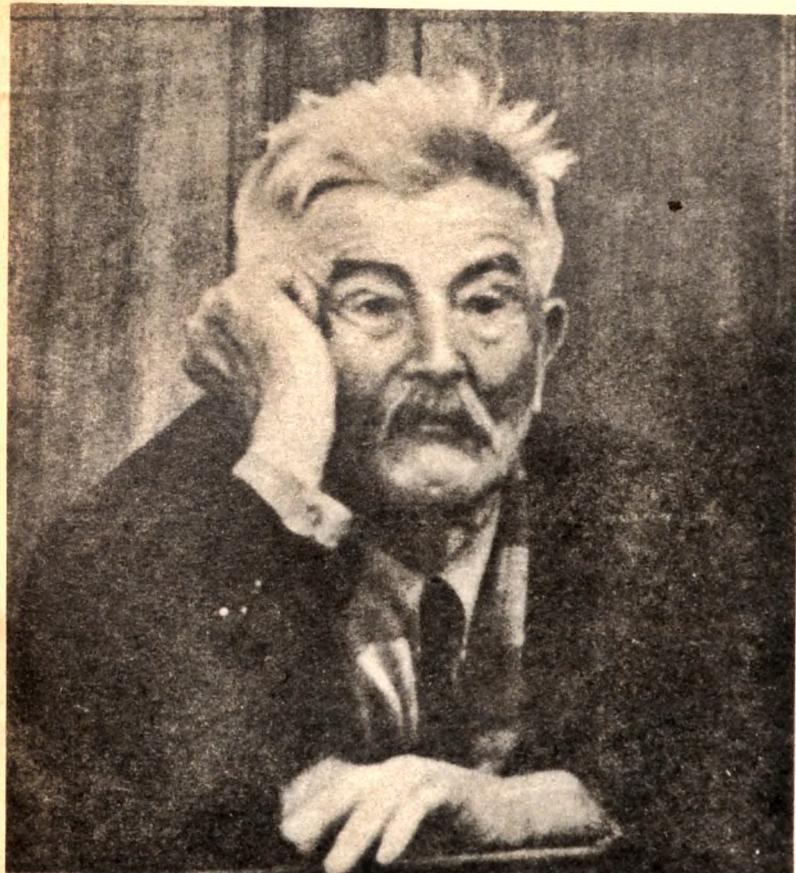
VERIDICO

Canal 10, sábado de tarde. Apareció un señor —muy serio él— y dijo: "Hace dos años que estamos de remate". Y todo el mundo de acuerdo.

RELO
JEANDO
LA
NUEVA
OLA



—A este Palito Ortega no lo puedo tragar...



—Yo no sé, francamente, qué le habrá visto la Pinky a este negro Lavié...

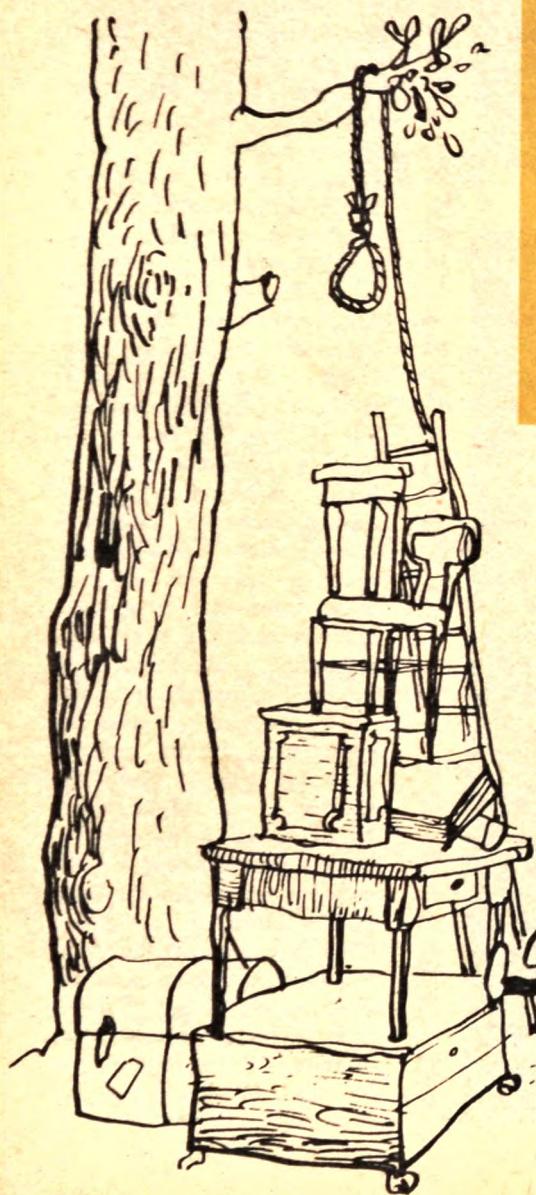
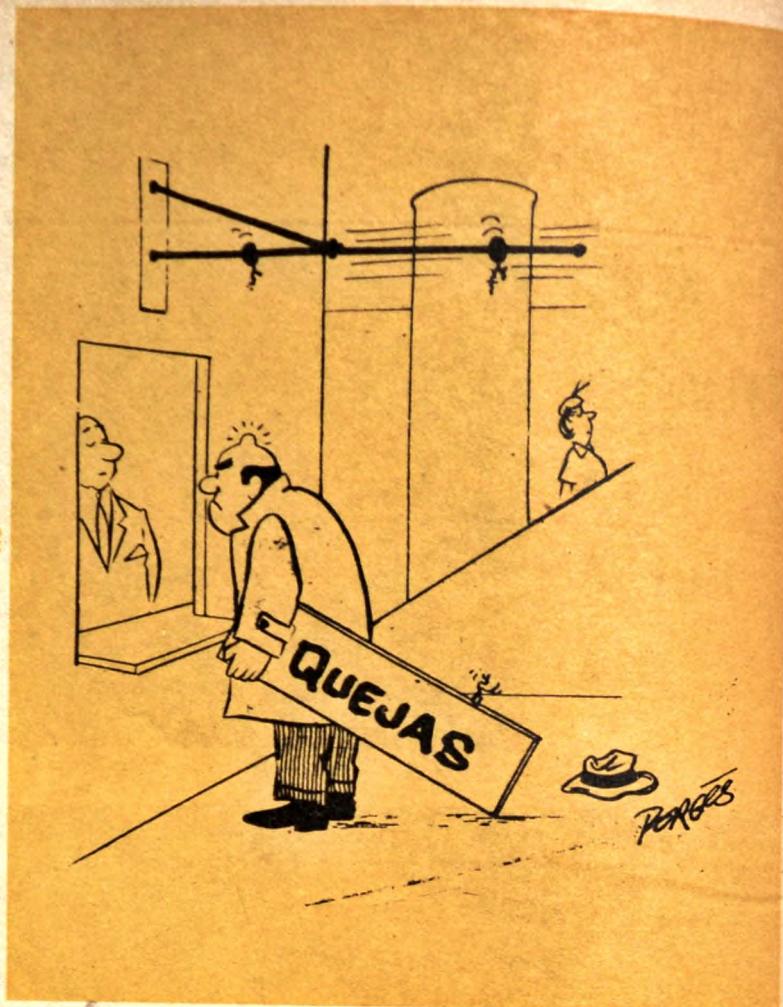
AQUI, EN
MONTECOIMEO

* El ensortijado Pedrito Rico terminó ayer su long-show con significativas palabras. Creyendo que el sonido había sido ya interrumpido, Pedrito comentó con uno de sus amigos: "Este micrófono portátil molesta más que una sotana". Esto viene a confirmar lo adelantado en carácter de exclusivo por esta columna, de que el "arielado" astro pensaría usar micrófono de pie en sus actuaciones.

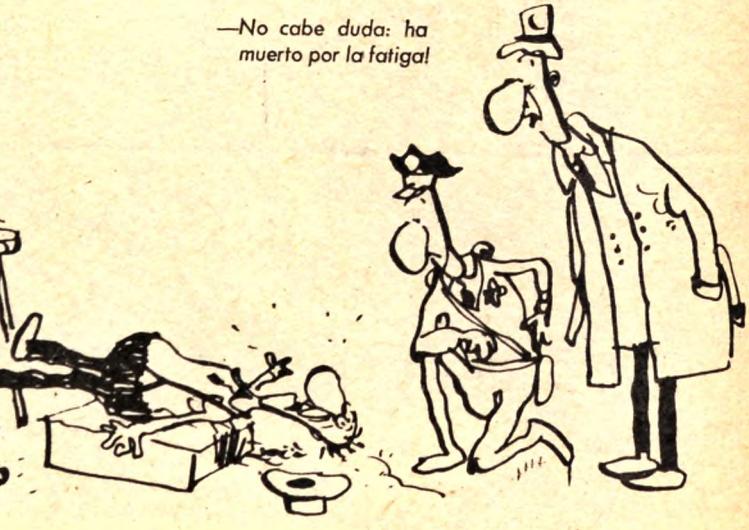
* No siempre los programas más largos y mejor ubicados son los mejores. Si hace falta un ejemplo para probar esta aseveración, ahí está "Y.", un micro que se trasmite por el novel pionero de la Avenida a las 6.45 a.m., y que cuenta con producción, libretos y actuación protagónica de Norberto Petelo, un joven e inquieto elemento porteño que se agrega al cuadro de talentos argentinos que han hecho posible nuestra TV. Lamentablemente, al parecer, ejecutivos y publicitarios no han apreciado debidamente aún este programa, que merecería por cierto más extensión y ubicación más propicia, sobre todo teniendo en cuenta que si Petelo no chapa guita pronto, me va a quedar debiendo todas estas llevadas de valija.

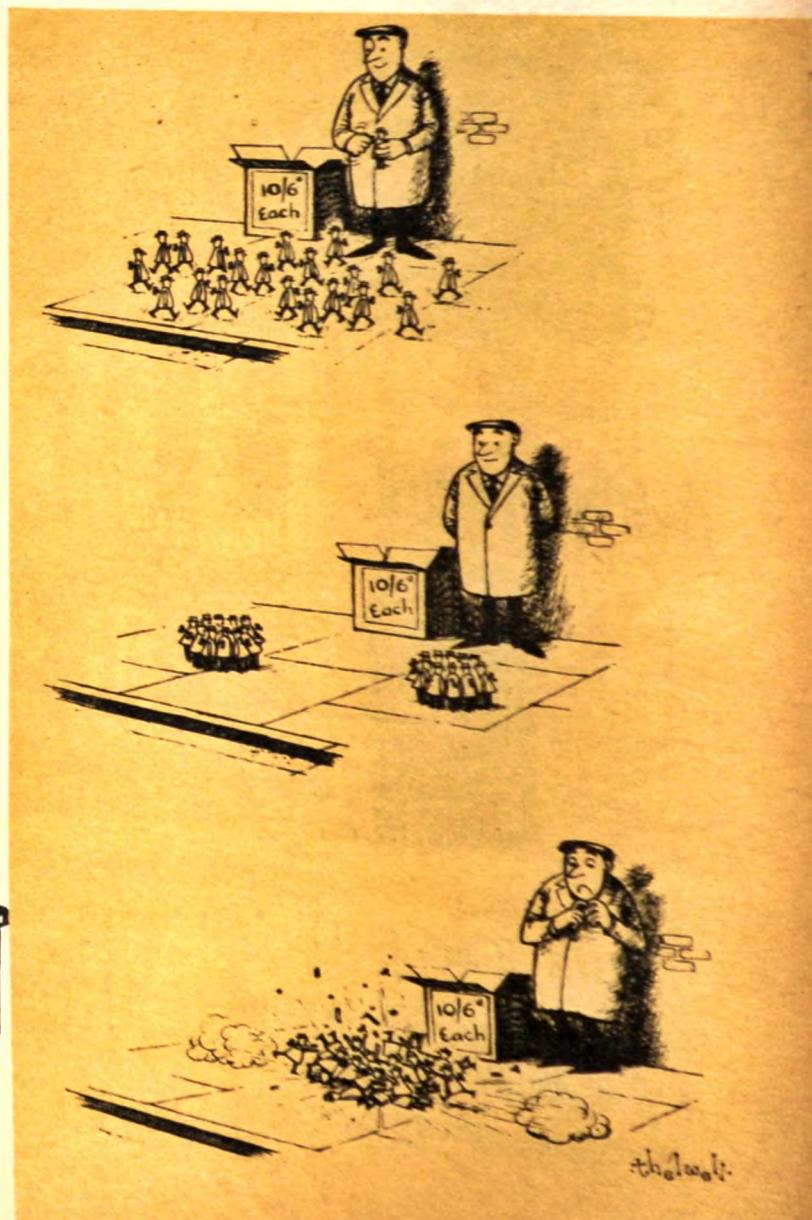
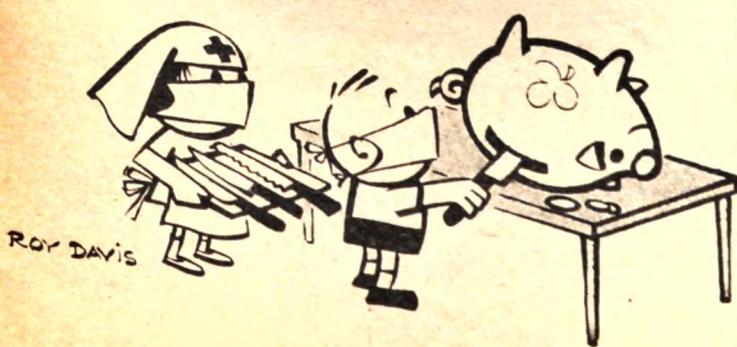
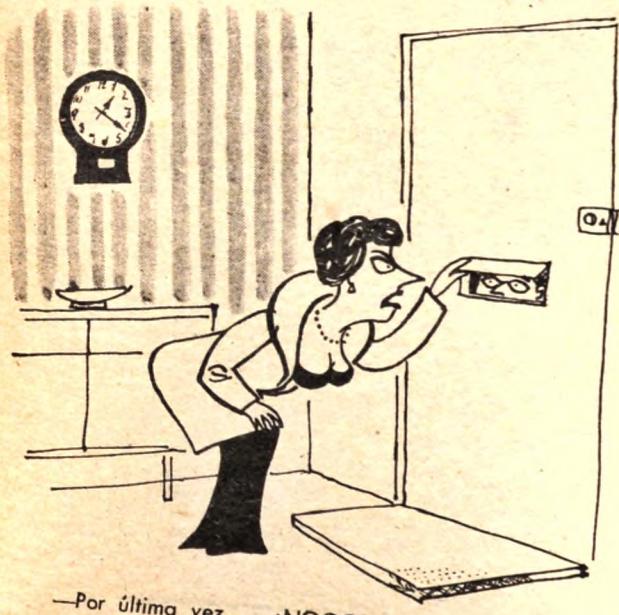
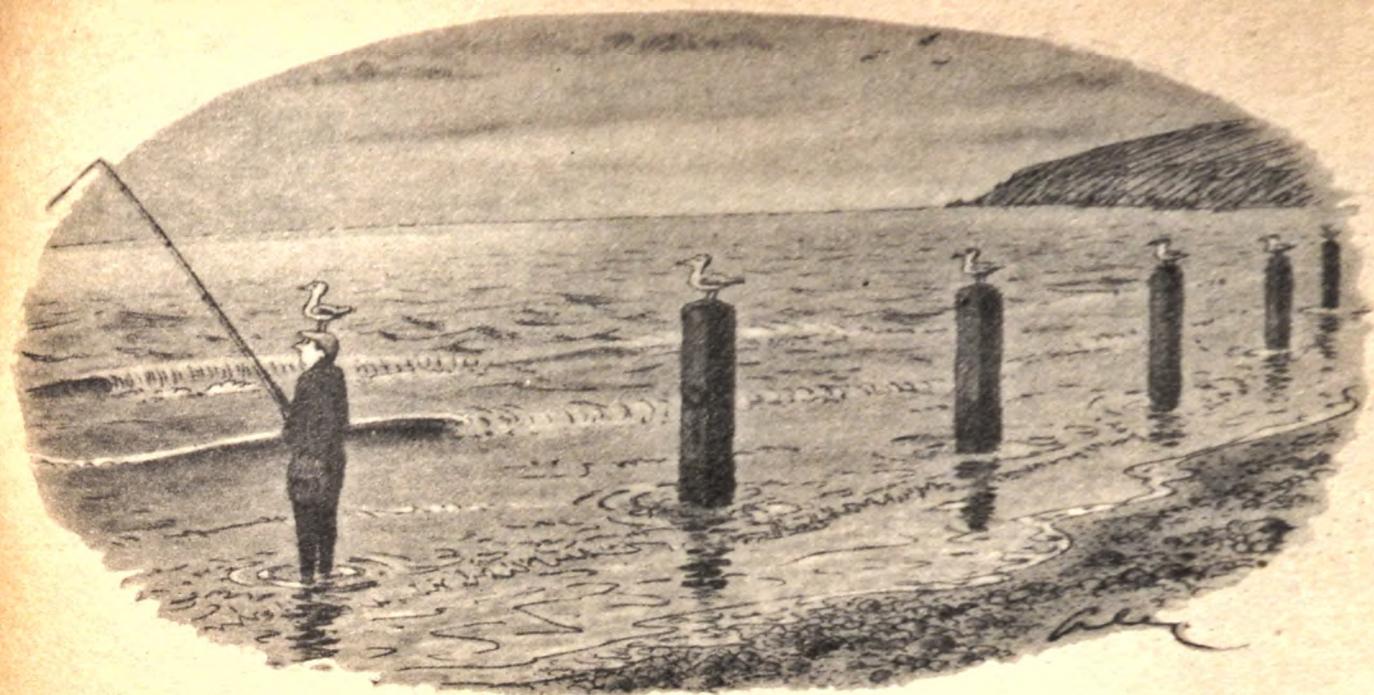
* No hay nada que hacerle. Ya no se puede ni ver el 4. Justamente, me comentaba ayer un ejecutivo de Teledoce: "Yo no sé cómo el 83 % de la audiencia todavía no se ha dado cuenta de eso". Y tiene razón. Porque si bien no es el único, el 12 es el que tiene el más alto porcentaje de "vivos".

Luis Servilés



—No cabe duda: ha
muerto por la fatiga!





LA PUERTA DEL FONDO



—Estoy dispuesto a cualquier cosa. ¡Atrás! El baño lo uso yo primero.

NERVI-GENOL
Con GUARACOLANINA

Tónico de acción estimulante física y mental

FLOR NUEVA DE REFRANES VIEJOS

Al que madruga, Dios lo arruga.

No hay peor sordo que el que no puede oír.

Entre bueyes no hay cornudos.

Ojos que no ven, con razón usan lentes.

De noche todos los gatos son bardos.

**DICCIONARIO
DEL
DISPARATE**
(Edición corregida
y aumentada)
POR PEPE REPEPE

AFRENTE. — Acción de reventar un huevo de gallina en la frente del adversario.

AFRICA. — Continente o recipiente en que unos cuantos imperialismos guardaban el líquido lechoso de un poder colonial y que en los últimos tiempos se ha venido llenando de agujeros y perdiendo, ignominiosamente.

AFRODITA. — Nombre que los griegos daban a Venus por suponerla de origen africano.

ÁAPE. — Dios griego que se lo pasaba invitando a comer en la casa. De esa manera derrochó sus poderes mitológicos, se fundió y tuvo que poner una cantina con sala de banquetes.

AGIOTISMO. — Beneficio indebido que obtiene el verdadero que verde ajos en el mercado negro.

AGLOMERAR. — Juntar, amontonar glomérulus (La Academia no ha podido averiguar hasta hoy lo que es glomérulus; se averigua).

AGLUTINAR. — Poner una glútea al lado de otra. (No sé para qué).

AGRAMANTE. — Cómplice de algún crimen; lo que se llama corrientemente: un crimen con Agramante.

AGRARIA (Reforma). — Gusto agrio que tiene una nueva y justa distribución de la tierra.

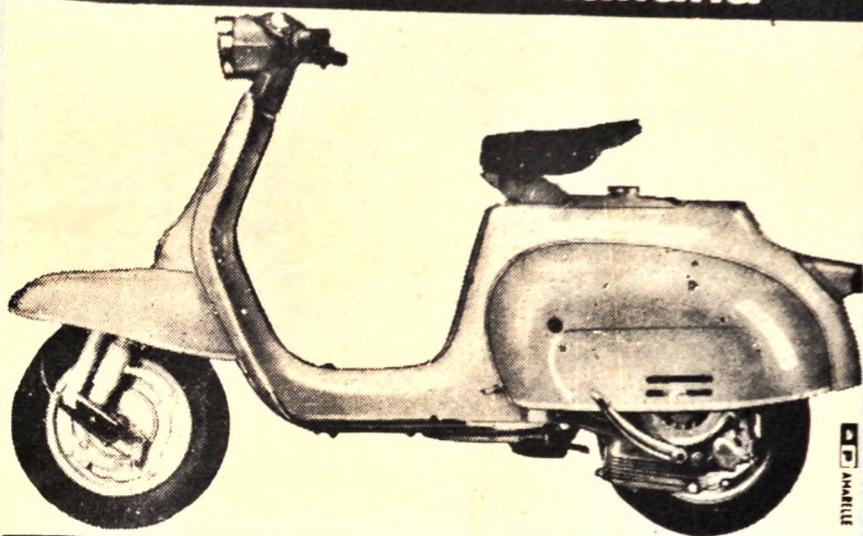
AGREEMENT. — Galicismo por el que se expresa la reticente acritud con que, de todas maneras, se consiente, se acepta chupar limones.

PURO TEATRO (pildorita esperando los estrenos)

Oímos un rumor en el Tupí: se haría un combinado de ATA y Teatro Libre para poner en escena "Ocho mujeres al champagne".



ya está a la venta
la motoneta italiana



PIRELLA

MAXIMA SEGURIDAD
MAXIMA COMODIDAD
MINIMO GASTO

GILERA

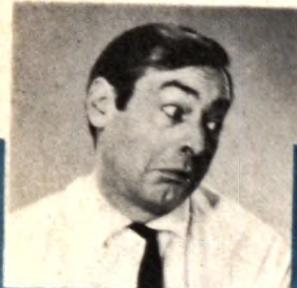
equipada con el motor de 4 tiempos más famoso del mundo!

EXPOSICION: **Gustavo Mailhos s.a.**

Paraguay 1296 esq. San José

"De rueda a rueda, más motoneta es GILERA"

ERA UN EMPLEADO "COMUN"



los aumentos
pasaban a su lado



hasta que
un dia descubrió . . .

...el **Camino**
del Ascenso !

Porque las Camisas
confeccionadas en ACROCEL
no sólo realzan su personalidad,
mantienen su aspecto impecable
por años, sino que se lavan fácilmente
y además . . .

¡ NO SE PLANCHAN !

JEFE

TELAS

ACROCEL

ORTIFICADAS • VENTILADAS • TERMOESTABLES • ESTABILIZADAS • AUTO PLANCHABLES

Exigidas por calificados confeccionistas, para realizar las prendas de más demanda en el Uruguay

GARANTIZA
SUDAMTEX